

LA CRÍTICA DEL NATURALISMO EN HUSSERL COMO DESTRUCCIÓN DE LA
CONCIENCIA DE AUTONOMÍA

CAMILO ANDRÉS ROJAS GIRALDO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2019

LA CRÍTICA DEL NATURALISMO EN HUSSERL COMO DESTRUCCIÓN DE LA
CONCIENCIA DE AUTONOMÍA

CAMILO ANDRÉS ROJAS GIRALDO

Trabajo para optar al título de filosofía

Director

DAIRON ALFONSO RODRÍGUEZ RAMÍREZ

PhD. HUMANIDADES

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2019

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. LA VISIÓN COSIFICADORA DE LA CONCIENCIA Y LA NEGACIÓN DE LA AUTONOMIA. ACTITUD NATURAL/ NATURALISTA	13
2. DUALISMO PSICOFISICO Y SU RELACIÓN CON LA POSTURA IDEOLÓGICA DENOMINADA: NATURALISMO	35
3. EL PROBLEMA DEL PSICOLOGISMO LÓGICO / PSICOLOGÍA EMPÍRICA EXPERIMENTAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LEYES DE PENSAMIENTO COMO LEYES DE SER.....	65
4.CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA.....	111

RESUMEN

TÍTULO: La crítica del naturalismo en Husserl como destrucción de la conciencia de autonomía*.

AUTOR: Camilo Andrés Rojas Giraldo**.

PALABRAS CLAVE: actitud natural/naturalista, naturalismo psicofísico, psicologismo lógico, Husserl, conciencia de autonomía.

DESCRIPCIÓN: El presente trabajo de investigación tiene como propósito analizar las críticas por parte de Edmund Husserl al naturalismo psicofísico junto con el modo en que incide en la cosificación de la conciencia y la negación de la autonomía individual y de la persona como ser social con ello también la posibilidad de autorrealización del individuo, a partir de la pretensión del naturalismo como visión cosificadora como cosificación psicofísica de la conciencia y del Ser Humano, lo que nos lleva al problema de la irrupción de la libertad entendida como libertad positiva (como poder de obrar de manera autónoma, de tener ideas propias, de pensar y decidir por sí misma), a partir de la idea de naturaleza como algo determinable y construible según verdades físico-matemáticas en sí, ya que, ésta es concebida como física o causal/sustancial, lo que puede llevar a la pretensión de un modelo (cuasi) perfecto o matemáticamente armónico bajo el supuesto de la existencia de una naturaleza humana. Problema fundamental, debido a que, al tener una visión desde el naturalismo del mundo y del alma -la cual es señalada como una extensión (localizada) de la naturaleza (a través de su anexo somático)- presupone que tal equiparación como mundo estratificado de hechos reales es regulado por leyes causales, que pueden catalogarse desde las distintas vertientes de la ciencia como las disciplinas fisiológicas en relación con las físico-químicas vinculadas a la psicología experimental como psicología psicofísica, como principios del buen funcionamiento a través del redireccionamiento conductual como leyes del pensamiento y del Ser en su total cosificación, delimitando todo acto del entendimiento y por lo tanto toda acción práctica.

*Trabajo de grado

**Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez, Doctor en Humanidades.

ABSTRACT

TITLE: The criticism of naturalism in Husserl as destruction of the consciousness of autonomy*.

AUTHOR: Camilo Andrés Rojas Giraldo**.

KEY WORDS: natural / naturalistic attitude, psychophysical naturalism, logical psychology, Husserl, autonomy awareness.

DESCRIPTION: The purpose of this research work is to analyze Edmund Husserl's criticism of psychophysical naturalism together with the way in which it affects the objectification of the conscience and the denial of individual and individual autonomy as a social being, with it also the possibility of self-realization of the individual, based on the claim of naturalism as a reifying vision as a psychophysical reification of consciousness and Human Being,, which leads us to the problem of the irruption of freedom understood as positive freedom (as the power to act in a way autonomous, to have their own ideas, to think and decide for themselves), based on the idea of nature as something determinable and constructible according to physical-mathematical truths in itself, since, it is conceived as physical or causal / substantial, which can lead to the claim of a (quasi) perfect or mathematically harmonic model under the assumption of the existence of a nature human. Fundamental problem, because, having a vision from the naturalism of the world and the soul - which is indicated as an (localized) extension of nature (through its somatic annex) - presupposes that such equation as a stratified world of real facts is regulated by causal laws, which can be classified from different aspects of science as physiological disciplines in relation to physicochemicals linked to experimental psychology as psychophysical psychology, as principles of proper functioning through behavioral redirection as laws of thought and of Being in its total objectification, delimiting every act of understanding and therefore all practical action.

* Bachelor Thesis

**Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez, Doctor en Humanidades

INTRODUCCIÓN

El propósito esencial del presente trabajo consiste en examinar la crítica de Husserl al naturalismo moderno como “cosificación de la conciencia” y destrucción de la autonomía del ser humano, que supone la negación de la relación entre el Ser y la realidad, reduciendo la conciencia humana a un simple hecho de naturaleza, en donde, los individuos ya no se pertenecen a sí mismos y parecen privados de psique o de alma, donde no hay vivencias de la realidad sino puros estados emotivos externamente generados, reduciendo con ello la filosofía a una psicología fisiológica de las emociones como psicología sin alma, para así dejar de ser social en su posterior conversión en sociobiologismo conductista o de la conducta observable. Para tal propósito, empezare por analizar los siguientes conceptos: *actitud natural* en estrecha relación con la *actitud naturalista*, posteriormente el problema del *naturalismo* psicofísico y finalmente el *psicologismo* lógico junto a las consecuencias, derivadas de éste, desde su aplicación en la psicología experimental, desde las obras fenomenológicas del filósofo alemán Edmund Husserl. Para la realización de éste trabajo parto de la siguiente pregunta: ¿De qué manera el naturalismo psicofísico incide en la destrucción de la conciencia de autonomía y de la cosificación de la persona humana?

Es necesario dirigir la atención, en un primer momento, sobre el problema de la *actitud natural* o el mundo percibido desde la *actitud-ingenuo-natural*, el cual consiste en el acto simple y llano (desde la pasividad de la conciencia) del sujeto frente a la idea de mundo principalmente no experiencial (entendido aquí, como vivencia de la experiencia o experiencia vivida) sino como algo experienciado, por lo que, se puede fácilmente establecer como principio base sobre el cual se puede fundamentar y difundir la idea de un *naturalismo psicofísico*, debido a que, bajo

esta actitud no hay una conciencia activa o en vigila del Yo, pues, el sujeto se encuentra en dirección hacia una predefinida imagen de mundo como algo previamente dado. Desde ésta actitud, se parte del supuesto determinista frente a la relación existencial entre el hombre y la realidad de que las cosas que me hacen frente o que se me presentan son dadas como un “*ahí al frente*” en un invariable: “así son y no puede ser de otra manera”. En ésta actitud no existe cuestión alguna sobre la validez de las posturas que definen el mundo y las cosas en éste presentes o de sus fenómenos, a causa de la ingenuidad (del yo siervo) en la que se encuentra el sujeto dentro de lo cotidianamente vivido, que se desarrolla a través de la costumbre y el hábito (aquí impera la idea de que el humano es un animal de adaptaciones [como adaptación desde la pasividad]) a partir de la típica de la experiencia (como “ente” empírico) en donde domina la memoria a corto plazo, lo cual conlleva a que sea movido por automatismo, en donde, lo que se hace no parte de un *YO CONSCIENTE* en la toma activa de decisiones sino que se hace lo que se me ha dicho que haga. En la experiencia naturalizada, surge la idea del *fisicalismo* adoptado por una *actitud naturalista* y el *psicologismo* (como derivados del naturalismo) como posturas teóricas co-determinantes en la concepción de la naturaleza, primero como naturaleza *fisicalista* debido a la visión de la realidad en la que se tiende a explicar como un hecho físico (*physis*) cada fenómeno individual que se manifieste, y de esta manera, por extensión a causa de su naturaleza el hombre, debido a la no distinción entre la naturaleza material y la espiritual, en la cual, reside ésta última al poseer un sentido de nivel físico dependiente, al estar localizada en un ser cósmico, por lo cual se le puede asignar una duración temporalmente extendida y, a su vez, una ubicación fija en el “espacio-tiempo objetivos” del mundo, la cual puede ser «continuamente cambiante» o alterable por principio, como consecuencia de la influencia de un objeto sobre otro, desde la actitud científicista naturalista.

Según E. Husserl, el naturalismo, es aquella visión ideológica del mundo que considera todo ente, incluido “el ente animal humano”, como *naturaleza psicofísica*, y por “naturaleza” se entiende «la *unidad del ser espacio-temporal conforme a las leyes naturales exactas*»¹. De esta manera, se encara todo como naturaleza, pues, el naturalista solo ve un complejo de unidades físico-materialmente conectadas, dando por sentado que lo psíquico es fenómeno secundario dependiente anexo a la esfera natural. Lo propio del naturalismo, según Husserl, es la naturalización de la conciencia (entendida como *conciencia de algo*, o en palabras de Husserl: «como una región del ser *sui generis* en principio» de la psique), lo que supone, de tal manera la negación de todo acto consciente en sentido lato y estricto como vivencias intencionales en la realidad, en los cuales elaboro, por medio de reflexiones desde mi entendimiento, síntesis desde los distintos y cambiantes actos específicamente individuales del yo -y no como algo simplemente experimentado-. La negación de la conciencia es la negación de la región primigenia u originaria de toda objetividad surgida por este acto intencional, con lo cual, obtengo una aprehensión clara y real del mundo libre de toda atadura generada por prejuicios objetivistas, a través, de actos reflexivos conscientes (entendida como conciencia activa o en vigilia), desde un ‘yo soy’ que en su quehacer como YO PIENSO en relación a un mundo que ‘tengo’ frente a mí que puedo aprehender en su pureza eidética y establecer principios universales sobre sucesos o “acontecimientos” individuales y de las ideas, lo que no solo supone la cosificación de la misma, sino también la suplantación del concepto de comportamiento humano, por la noción de conducta como algo “observable” y que puede ser modificado desde afuera (a diferencia del comportamiento que es automotivado).

¹ HUSSERL, Edmund. La filosofía como ciencia estricta. Buenos Aires: Editorial Nova, 1962. p.13.

Ligado a este problema, se encuentra en estrecha afinidad, la idea del *psicologismo lógico*, cuya exposición plantea, que el conjunto de “leyes” de la lógica como normatividad del “correcto pensar” haga parte de la psicología, siendo ésta su disciplina rectora, a partir de la conversión de las leyes empírico-psicologistas en leyes lógico-formales del pensamiento, para ello se plantea la idea necesaria de una dependencia como dependencia propia de sí de la “ciencia lógica” bajo la psicología empírica como *lógica psicológica*, redefiniendo su significado, la cual introduce un nuevo redireccionamiento, al postular una nueva delimitación, junto con los métodos a seguir y posteriormente la apropiación de fines esenciales de la lógica en todo su proceder; de la cual se derivan formulas y nuevas teorías *psicologistas*; se pretende establecer con ello un contenido objetivo, asignando la suma inalienable de una escala de valores como punto capital de sentido en el contenido doctrinal de la ciencia lógica, cuyos “principios” son tomados como obligatorios para todos. La arbitraria y estratégico-ideológica pretensión de tomar la lógica como técnica *psicologista* del “correcto” pensar anula su carácter teórico y a su vez cualquier unidad de principios *a priori*, negando de esta manera su sentido demostrativo, para así ser reducida a una disciplina (o tecnología) empírica e inductiva de datos o hechos y no de carácter eidético. El problema de esta instrumentalización implícita, va mucho más allá de la concesión de las pautas de la adecuada forma de juzgar conforme a reglas “libre de errores” como actividad del pensar, pues el psicologismo al ser una variante del naturalismo (desde la psicología experimental) el cual se manifiesta como medio de regulación legal de lo psíquico, implica sucesivamente la implementación de un conjunto de leyes de ser (que a su vez pueden ser apropiadas por una pseudopsicología del consumo), determinando la psique y por ende al Ser de la misma manera en que puede ser determinado el cuerpo material por las leyes de la física expresada en fórmulas matemáticas bajo las monótonas reglas derivadas de la ley de la causa-efecto. En esas condiciones, se plantea la idea de un mundo privado de alma y de sujeto, y por eso mismo de conciencia de autonomía; lo que

conlleva a que no parecería ser posible pensar en la posibilidad de vivir en una sociedad distinta en donde el hombre pueda encontrar verdaderas posibilidades de autorrealización personal y contribuir a hacer con los otros un mundo mejor fundado en el reconocimiento de la dignidad del ser humano al que se pretende reducir a la condición animal. Puesto que “alma” o psique activa para Husserl, no es otra cosa que la unidad de las facultades espirituales del individuo” (entendiendo por “espíritu” al hombre en tanto que miembro del mundo de los hombres en cuanto personas); y que la filosofía no puede ser confundida con la psicología como ciencia de la naturaleza, aunque tampoco puede ser desligada de la psicología como ciencia del espíritu o de las vivencias propias del sujeto, como sujeto de sus propias funciones y sujeto de conciencia, y filosofía de la cultura o de la persona social consciente de la cultura en la que vive y que construye intersubjetivamente con los otros un mundo común y en común, en cuanto comparten un mismo mundo circundante.

Para la realización del ya mencionado tema, parto para ello de las siguientes obras del filósofo Edmund Husserl: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (más conocida como *Ideas I*), 1913, puesta en relación con *La filosofía como ciencia estricta*, 1911 [y a la que, como me aclara la Profesora Mónica Jaramillo, Husserl le da en la versión original en alemán el título de “La filosofía como ciencia rigurosa del saber” lo que obviamente no quiere decir lo mismo]; *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, (*Ideas II*), 1912-1928 [siguiendo en las tres obras la traducción al castellano del profesor Antonio Ziri6n Quijano, cuya lectura me ha ocasionado muchas confusiones y problemas de comprensi6n al estar plagadas de distorsiones semánticas o del uso de los mismos términos empleados por los autores que Husserl critica en las obras, y de los que 6l mismo rechaza]; y la obra p6stuma del filósofo, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 1934-1936. Obras que por su contenido filos6fico-fenomenol6gico considero esenciales para este prop6sito.

1. LA VISIÓN COSIFICADORA DE LA CONCIENCIA Y LA NEGACIÓN DE LA AUTONOMIA. ACTITUD NATURAL/ NATURALISTA

La *actitud*² *natural*, es aquella actitud “conscientemente” pasiva inmersa en la idea de mundo que se me da como lo que está “*simplemente ahí*”. Esta noción se me presenta de forma “objetivamente” velada (por prejuicios-objetivismos) en las cosas físico/materiales de manera inmediata en los diversos modos de percepción sensible, ya sea en el ver, tocar u oír, como lo que está “*ante mí*” como un “*ahí delante*”; en esta actitud, me “represento” (a modo de proyección de imágenes inducidas) ese algo que está ahí como algo que va de suyo, en el que posteriormente emito juicios (ya sean valorativos o dóxicos) y consideraciones que están relacionados con el pensar, sentir o querer. En esta actitud, a su vez, percibo cosas corporales, por ejemplo, ya sean animales o los demás sujetos –con los cuales me relaciono a través del lenguaje en acciones o “interacciones” comunicativas simples en el comprender mutuo de lo que nos representamos por medio de lo que a partir de aquí pensemos en relación a sentimientos que nos mueven en el desear- o cualquier tipo de objeto en el cual “sé” que están aquí o allá como cosas “reales” al ser actualmente percibidos sensiblemente, pero que, “(...) *en mi entorno inmediatamente co-conciente –un saber que no tiene nada de pensar conceptual y que únicamente con el volverse de la atención, y aun entonces sólo parcial y las más de las veces muy imperfectamente, se convierte*

² Cabe resaltar de antemano que, desde Husserl, el concepto de *actitud* (ya sea teórica, natural, naturalista, psicologista-cientificista, personalista filosófica, trascendental o fenomenológica, etc.) puede ser entendida de la siguiente manera: “*Actitud, hablando en general, significa un estilo habitualmente fijo de la vida volitiva encausado hacia direcciones de la voluntad o de intereses previamente delineados, hacia las finalidades, las creaciones culturales, cuyo estilo total está así determinado. Toda vida transcurre en este estilo constante como forma normal. Modifica los contenidos culturales concretos en una historicidad relativamente cerrada*” (HUSSERL, Edmund. La filosofía como ciencia estricta. Buenos Aires: Editorial Nova, 1962. p. 112).

en un claro intuir”³, por lo que, la relación que sostiene el sujeto con el mundo en la actitud natural es la de una simple y llana experiencia al ser afectado parcialmente en su percepción actual, pues, es tal el arraigo producido a partir de ésta que se convierte en una imagen “real” y permanente/constante del mundo.

Esta forma de concebir el mundo no es limitada por la inmediatez estrecha de la experiencia del momento, ya que, por ejemplo, puedo permanecer bajo encierro en una habitación, en la experiencia perceptiva actual, los objetos que estén a mi alrededor se constituyen en mi primera impresión de mundo -como ya se había mencionado líneas atrás- que “*simplemente están ahí*”. Aunque, esto no quiere decir que sea la totalidad de éste como un “algo” ya acabado, veo que no hay nada más allá de esas cuatro paredes y las cosas que la ocupan, pero logro tener una imagen de algo alterno aunque distorsionado al escuchar ruidos ajenos a lo previamente conocido o cuando dirijo mi mirada hacia la cortina que cubre la ventana o por la rendija entre el suelo y la puerta, aunque sea un algo oscuro en su primera apariencia o manifestación “sé” que hay algo en el espacio continuo al sitio donde estoy. Solo al atravesar esa puerta o mover la cortina puedo ver con “claridad” lo que era extraño para mí. Esto se debe a que el círculo de la co-presencia que delimita el contorno del campo de las actuales percepciones no constituye un agotamiento o límite del mundo que «para mí está conscientemente “*ahí delante*” en cada momento de la vigilia»⁴, pues, está rodeada, por un “*horizonte oscuramente consciente de realidad indeterminada*”, lo que posibilita la extensión de una manera ilimitada por medio de lo que Husserl denomina *rayos de la «mirada iluminadora de la atención»* los cuales son la condición de posibilidad para ampliar los límites claros o no del campo de percepción sensible, y así, finalmente, se sostienen en su extensión bajo la constitución de vínculos de

³ Husserl, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro primero: introducción general a la fenomenología pura (Ideas I). México: Fondo de Cultura Económica, 2013. §. 27. p. 136.

⁴ *Ibíd.*, §. 27., p. 136.

perdurabilidad en el recuerdo, pero que, si limita mi disposición reflexiva frente a estas cosas percibidas y las teorías o cadenas de ideas que derivo de éstas, pues, no dirijo mi mirada reflexiva, como acto consciente de..., hacia y desde las cosas mismas hasta sus cimientos o principios, sino que, por el contrario, las capto como un algo que está ahí en su simplicidad si tener en cuenta si estas mismas se encuentran o no predefinidas por una serie de prejuicios teóricos heredados por la tradición científica-cultural, los cuales pueden ser inducidos a modo de datos de experiencia como “realidades” de hecho. De esta manera se puede entender la actitud natural como una actitud (del) común o cotidiano-ingenuo-mundanal, como la primera experiencia en la que se hace frente al mundo y a su entorno como algo experienciado, en la cual se asume la creencia de una existencia cuyo valor objetivo es heredado a través, por ejemplo, de los predefinidos sistemas educativos y culturales los cuales pueden configurar a su acomodo la noción de una aparente identidad del sujeto u objeto cosificado) que puede ser definida a partir de su ingenuidad, al no haber duda alguna acerca de los datos dados sobre una imagen limitada del mundo.

La idea de mundo desde la *actitud natural*, puede ser definida, como la realidad *espacio-temporal*, en la que estoy yo junto con los otros referidos desde la credulidad “mental” en “conexiones” de co-pertenencia. Por lo tanto, desde esta concepción, la noción de realidad del mundo es aquella que siempre va a estar para mí, según Husserl:

« (...) como algo que me hace frente, la realidad espacio-temporal una, a la que yo mismo pertenezco, como todos los demás hombres que cabe encontrar en ella y que están referidos a ella de igual manera. La “realidad” la encuentro —es lo que quiere decir ya la palabra— ahí delante como EXISTENTE y LA ACEPTO, TAL COMO SE ME DA, TAMBIÉN COMO EXISTENTE. Ninguna duda y ningún rechazo de datos del

mundo natural cambia nada en la TESIS GENERAL DE LA ACTITUD NATURAL. “El” mundo está siempre ahí como realidad (...)»⁵.

A partir de esta concepción de realidad a manera de lo previamente dado, el individuo parte del supuesto de que todo suceso [ya sea en un tiempo pasado, presente o futuro (como lo que ha de suceder)] “así es”, en el que no se cuestiona a modo de problema, la validez de éste, a causa de no ser un mundo experiencial (como conciencia de experiencia vivida) si no como algo experimentado en el acostumbramiento y la habituación, en la que no hay conciencia del yo al estar volcado hacia las cosas (primer paso hacia la idea de la desyoización del sujeto), a partir de la típica de la experiencia. Es decir, aquello que simplemente sucede en cuanto hecho natural determinado o derivado causalmente; a partir de esta realidad natural, se erige la presencia de una idea de un nuevo mundo el cual es de corte, según la Profesora Mónica Jaramillo, en sus excelentes análisis, “(...) particularista, unanimista, pragmático y utilitario del “se dice”, “se cree” y “parece que”; pero, también, del “nada cambia”, del “hay que dejar las cosas como están porque así son” y del “todo es y da igual”. Es pues el mundo que está a la vista de todos, en donde habitualmente priman la opinión o el sentido común sobre los actos de convicción y de reflexión crítica”⁶. De esta manera, el individuo a través de la ya mencionada típica de la experiencia, es más propenso a ser movido por una corriente de actos conductuales relegados a una forma de automatismo, al partir de la creencia de que nada puede ser modificado desde su ingenua (la ingenuidad como principio base) *actitud natural*, al no estar presente ningún acto crítico-reflexivo en el que me cuestiono acerca del mundo tal como me es dado en su inmediatez, lo que puede traer como consecuencia, desde esta misma ingenuidad, que el individuo pueda ser relegado a un tipo de determinismo existencial justificado por argumentos “razonables” del cómo ha de existir.

⁵ Ibíd., §. 30., p. 140.

⁶ JARAMILLO-MAHUT, Mónica. *La alegoría fenomenológica de la caverna (...)*. En: La responsabilidad del pensar. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez. Barranquilla, 2008., p. 113.

La actitud natural es, sin duda alguna, la actitud del que vive ajeno a su quehacer autónomo cuya voluntad es plenamente espontánea y libre en cuanto auténtica autorrealización del ser en el mundo. Es la actitud de aquél que sin más ni menos está ahí “existiendo” sin preguntarse por el sentido de realidad en la que permanece desde una forma de acostumbramiento cotidiano, en la cual no se indaga por los problemas que atañen a su vida, al estar sumergido en los hábitos que se le han puesto al frente los cuales son asimilados en su necesidad de adaptación (en la típica de su habitualidad), cumpliendo rutinariamente (debido a que, su actuar no está en ningún momento conscientemente atento, pues, se sumerge en el transcurrir del día a día en un “*eterno presente*”) con sus obligaciones laborales y socio-“familiares”, distanciando cada vez más su mirada reflexiva sobre las diversas formas de posibilidad de modificación para que las cosas sean de otra manera. En este punto el individuo no se pregunta por el ¿por qué? ni el ¿para qué? desde ¿dónde se dice? ni por el contexto histórico-político de las cosas. Es, como tal, el punto central donde prima la ausencia de la búsqueda interminable por la razón -desde la razón misma- de su existir al igual que por su quehacer en lo humanamente posible para convertirse en el “yo” *siervo* de sus necesidades y de quienes estratégicamente se las imponen, en un proceso de desyoización constante en la configuración del hombre científicamente determinable a partir de la aplicabilidad de leyes sobre su naturaleza humana. Lo cual me lleva a las siguientes preguntas ¿cómo es posible la desyoización a partir de la imposición de necesidades en el Ser Humano? Y a su vez ¿cómo esto afecta su libertad de autonomía desde la conciencia de ésta misma? Tal es el problema fundamental que se desprende de lo traído a mención hasta el momento en el presente texto, lo que permite dar paso a la realización de los siguientes análisis, en lo que respecta a esta primera actitud como principio base para sentar la estructura del naturalismo, a partir de la concepción ideológica de la actitud naturalista psicofísica.

Dicha actitud junto con el velo encubridor de prejuicios y supuestos (que suplantán la realidad del mundo en sí, tal y como es en su esencia), en ningún momento se configura como medio de impedimento para la formación y captación de opiniones o “ideas” preconcebidas, de tal modo que, pueden ser definidas en este punto como “teorías” -constituyentes de ese *velo encubridor*, ya que, se está de una u otra manera “consciente” de su “realidad existente”-, las cuales son, de carácter permanente al sostenerse a lo largo de la duración en lo que respecta a la permanencia del sujeto dentro de esta actitud, configurándose como lo experimentalmente natural bajo el perfil del “*dejarse vivir*” en un aparente estar despierto sin importar lo claro o turbio que pueda ser lo traído a mención en el recuerdo o imaginación. Se ejecuta articuladamente una sucesión de juicios de “*existencia expresos*” (hipótesis) de forma predicativa (Husserl) acordes con la “coherencia” de experiencia que se fundan en los caracteres del “*ahí*”, “*ahí adelante*”, tomando por tema (posición intelectual) lo que no había sido hasta el momento –desde su experiencia primigenia- tematizado, pensado o predicado⁷. El individuo, de esta manera, dirige su atención a la posibilidad de un conocimiento de la “*naturaleza exterior*” bajo la concreta búsqueda de un “método adecuado” con el fin de lograr tesis sostenibles de un conocimiento oportuno y efectivo en la generalidad del experimentar, cuya perfección es su más latente motivación para establecer un sistema de investigaciones que de forma a un conjunto de doctrinas, dogmas, aparentemente no relativos, sino más bien “absolutos” a una materia determinada el cual se conoce como “ciencia exacta de la naturaleza”. A partir de este “novedoso” paso se abre brecha para la formación de una nueva actitud, denominada por Husserl, como *actitud naturalista*, la cual permite establecer diferencias entre dos tipos de sujetos, donde, el primer sujeto en la cotidianidad existente (cuya funcionalidad se reduce a ocupaciones que lo definen como: el

⁷ Cfr., HUSSERL, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro primero: introducción general a la fenomenología pura (Ideas I). México: Fondo de Cultura Económica, 2013. §. 31. p. 141 de la traducción.

guarda de seguridad, el mesero, el jardinero, la cajera, etc.), frente al segundo que se encamina por las vías de la “ciencia” a causa de un cambio o giro de orientación de la mirada en este punto temático-teórica, pero que, sin importar que tengan distintas posiciones en su hacer o efectuar, siguen conservando/mantienen estrecha relación en el ser esencialmente ingenuo de la actitud natural.

Las ciencias exactas, cómo la matemática, la física, la química, entre otras, en su continuo progreso (inventos, descubrimientos, formulas) determinan los intereses -científicamente más elevados- para la cultura de un modo preponderante, acorde con su forma de concebir e interpretar el mundo, ya sea, unitariamente consensual o de una forma independiente en lo que depende a la diversidad de los métodos explicativos junto a sus resultados teóricos relacionados con cualquier fenómeno dentro de la esfera del saber que sea catalogada como ciencia estricta. Considerar la naturaleza una unidad espacio-temporal sujeta a leyes naturales físico-matemáticas “exactas”, pretende (o busca) encarar con la realización progresiva desde la interpretación y ejecución de esta idea científico-dominante la nueva imagen de mundo (sin importar la tendencia a falsear el sentido genuino/primigenio natural de las cosas). De esta manera, el investigador científico-natural al dirigir su mirada bajo el delimitado campo *naturalista*: « (...) solo ve naturaleza y, ante todo, naturaleza física. Todo lo que existe es físico, y como tal pertenece al complejo unitario de la naturaleza física, o bien, aunque sea psíquico, no es más que una variante que depende de lo físico, a lo sumo un fenómeno concomitante paralelo secundario⁸». En esta nueva visión el científico es movido por el deseo de dar a conocer lo científicamente conformado como “lo-que-es” consecuente con la “esencia *ideal* universal” del mundo, presentando el método (obligatorio para todo ser dotado de razón) de cómo alcanzar ésta idealidad sin importar la particularidad y singularidad contingente de las cosas. Su

⁸ HUSSERL, Edmund. La filosofía como ciencia estricta. Buenos Aires: Editorial Nova, 1962. p. 13-14.

actividad metódica-práctica recurre, al partir, de la simple experiencia (ingenua para Husserl, al estar preconcebida por prejuicios tradicionales heredados) de la imagen aceptada de la naturaleza la cual es dada como objetivamente válida, acreditada gracias a sus innumerables resultados exitosos respecto al método explicativo de los fenómenos naturales y desde la implementación técnica en procesos mecánicos innovadores que han sido de gran utilidad (o de ayuda) en los diversos procesos de producción ya sean agro-industriales, en las obras de ingeniería civil, los avances tecnológicos o de sus aportes al campo de la salud, los cuales sirven de garantía en el seguimiento de sus modelos sin importar si en su tendencia a plantear (nuevas) direcciones, puedan ser estas erróneas dentro de la misma investigación de la “configuración necesaria” respecto al conocimiento de la relatividad de toda forma de vida. Lo que conduce a la transformación (desde la abstracción) teórica de la naturaleza (entendida aquí, como el lugar de todo lo relacionado al mundo intuido), en naturaleza físico-matemática, incluido en este campo el ser humano⁹ como extensión natural localizado en “su *dualidad*

⁹ Como producto derivado desde la observación de los objetos cuya referencia parte de la cosa *físico-material*, en la que el hombre entra a ser parte de ello, debido a que su *corporeidad* es establecida como cuerpo-físico localizado espacio-temporalmente entre las cosas y, por lo tanto, conlleva a que el alma (y lo que es propio de ésta) al ser tomada como extensión psico-dependiente de éste, legítima, según Husserl, la “*naturalización*” de la conciencia», de esta manera, su “objetividad” es enmarcada dentro del método de la investigación científico-natural y sus análisis objetivo-causales junto con la cadena de idealizaciones que se desprenden de este nuevo sistema. Lo que sería criticado por Husserl en *Ideas II* (obra de gran importancia debido a las críticas al psicologismo antroponaturalista y a la ideológica concepción de *naturalismo*) en la que, si bien puedo tener la idea de una unidad existente como unidad entrelazada entre cuerpo y alma, «(...) bajo el título “otro hombre” [como] un cuerpo y este cuerpo a una con campos sensoriales y por así decirlo campos anímicos, o con sujeto de actos (...)» (HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica I Libro Segundo: investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (Ideas II)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. § 46, p. 208), no puedo (aunque el ya mencionado “título” me pueda ser dado como coperteneciente de forma “originaria”), en la actitud de la “*experiencia de mí mismo*” -como lo expresaría Husserl en el mismo acápite-: « (...) en modo alguno [...] introducir en mi cuerpo, “introyectar”, todo lo psíquico mío, mi yo, mis actos, incluso mis apariciones con sus datos de sensación, etc. Tampoco puede decirse, sin duda, que en la experiencia solipsista de mí mismo encuentre, con mi cuerpo perceptivamente dado, todo lo subjetivo mío como una *realidad*, esto es, en forma de una PERCEPCIÓN, aunque mi cuerpo tiene con lo subjetivo una múltiple unidad» (Ibíd., § 46, p. 208).

psicofísica". Desde su cientificidad (desde el punto de la auto-propuesta de objetivos y tareas en la confirmación de hipótesis) elabora una metodología matemática (y posteriormente fisicalista) explicativa *idealizada* que se convierte desde su campo de trabajo en la (nueva) "corteza" encubridora de los objetos naturales percibidos, elaborada sobre las cosas mismas afectando la posibilidad de conocerlas eidéticamente, debido a que su condición de "acceso" se da por medio de su campo de trabajo lo cual exige una objetividad dominante como la "matematización", a modo de ejemplo, de la naturaleza (sin importar la metodología a seguir), fundada en una "rigurosa verdad", determinando la visión entera del mundo¹⁰, de los objetos de la realidad (real concreta) en sí, cuyo fin reside, y como lo denunciaría Husserl, en la dominación técnica de la naturaleza.

La propuesta científicista de una matematización (sin importar las consecuencias que pueda traer sobre el plano humano-espiritual) de la naturaleza pretende una "solución cuidadosa" frente a los problemas básicos-relativos subjetivos de los fenómenos que son en un principio desconocidos para el sujeto a causa de la "«*obvia evidencia*»" que trae de por sí los hechos. Otorgando una "validez universal" de carácter absoluto que se da desde la aplicación en la forma "espacio-temporal" en la matemática pura bajo la construcción idealizada de nuevas "formas puras" para un conocimiento matemático pleno-*totalizante* de la naturaleza, cuya tradicional transmisión o enseñanza yace ligada de por sí a una idea de progreso en su desarrollo permanente en la aplicación de estas "idealidades puras" en la práctica frente *al mundo de la experiencia sensible*, como

¹⁰ Según Husserl: «Para el platonismo lo real tenía una *methexis* (participación) más o menos perfecta en lo ideal. Esto abría a la geometría antigua posibilidades de una aplicación rudimentaria a la realidad. En la *matematización* galileana de la *naturaleza* es esta naturaleza misma la que pasa a ser idealizada bajo la dirección de la nueva matemática; pasa a convertirse ella misma –por expresarlo modernamente- en una multiplicidad matemática» (HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. p. 22).

lo expresaría Edmund Husserl, hasta llegar al punto de que nos resulten familiares en su cotidianidad a partir de la obviedad de la suplantación de la praxis real por la praxis *idealiter* en los actos de cálculo de las posibilidades empíricas, desde el peculiar dominio de las *formas-limite* (Husserl), como hecho histórico (aparentemente) “intersubjetivo”. Al ser transmitidas estas significaciones sedimentadas como adquisiciones disponibles hasta llegar a su habitualidad-memorización, no permiten accesos a procesos de renovación (crítico humanista) constante de las ideas o de refutación alguna por parte de las ciencias ajenas a su proceder, en este caso las humanas o blandas aquí entendidas a causa de la falta de “rigurosidad”, sino que, por el contrario, éstas al estar cerradas en sí solo se da un desarrollo en su campo de trabajo por medio de la innovación, sin embargo pueden ser apropiadas en sus métodos a otros campos de menor rango, como medio para lograr una mayor exactitud, por ejemplo, la aplicación de éste método a las ciencias del espíritu. De tal manera que semejante sistema se replica, en ciencias como la psicología, en un aparente dualismo natural que tiene por base la cosificación naturalista como localización psicofísica, sin importar el desconocimiento que se tenga acerca de la aparente reciprocidad entre sus teorías “*a priori*” y lo empírico, alcanzando el punto de no tener una distinción nítida (en la ingenua confusión de pensar que pueden ser lo mismo –resaltando que esta es su finalidad, lo que se pretende-) entre estas formas ideales espacio (aquella que se mide con la escuadra y en la que pueden ser trazadas circunferencias con el compás) temporales (aquella que puede ser medido y contabilizado con un reloj) y la realidad de la experiencia¹¹. Es evidente, que los

¹¹ A pesar de que en la experiencia entendida aquí como *praxis empírica*, –desde esta perspectiva, según Husserl– no encontremos ningún conocimiento “exacto” de la cosa en sí, existe la posibilidad a través de estas modelos ideales, de conocerlos y, en una identidad absoluta determinarlas «como sustratos de cualidades absolutamente idénticas y definibles de una manera metódica y unívoca» (Cfr. HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. p. 26). Además, gracias a la universalidad metódica general de estas idealidades, se puede aplicar a cualquier forma empírica intuible y crea nuevas formas de idealidad “pura” en la certeza de su objetividad de un mismo valor, significado o naturaleza.

objetos a los cuales dirigimos la mirada, que son captados en la intuición sensible, no son los objetos, por ejemplo, de las formas geométricas, pero pueden ser en cierta manera algo no ajeno al contenido de la experiencia cuando por aproximación y « (...) *con ayuda de la fantasía repensemos y modulemos esos cuerpos: las posibilidades libres, en cierto sentido «ideales», que así ganamos no son otra cosa que las posibilidades geométrico-ideales (...)*¹²». Estos hechos sistemáticos tienen la posibilidad de un libre avanzar en el transcurso del tiempo, en la medida en que el giro de la mirada hacia sus diversos “horizontes” *posibilite* una serie de perfeccionamientos, que en su ensanchamiento establece por doquier “idealidades” de formas-límite a toda cosa (como cosa en sí) y hacia, lo que a su vez, puede ser cosificado por aproximación.

El científico de la naturaleza desde su normatividad pretende adquirir validez objetiva sobre el ente¹³ –como algo real en sí- frente al sujeto que conoce por medio de sus múltiples formas de dación subjetivas a través del acto consciente de tomar postura reflexiva en relación con el objeto de conocimiento, el cual supone que, en el devenir de sus condiciones de posibilidad se puede determinar la identidad del flujo del ser como «*determinibilidad idéntica de un ente real en tanto que determinibilidad de la continuidad intuible por medio de la matematización del continuo*»¹⁴. Cuando se hace referencia a la adquisición de validez objetiva, es a partir de la no dependencia hacia la contingencia propia de la sensibilidad intuitiva, es decir, de toda “subjetividad”, para así dirigir toda su atención a una explicación final del ente como ser posible (sobrepuesto) de todo

¹² *Ibíd.*, p. 24.

¹³ Cuando el ente es aún indefinido, se debe a la poca claridad con la que se me ha dado en mi intuición, a pesar de lo poco claro de su manifestación siempre existe la tendencia a un acrecentamiento de perfección por medio de la fundamentación de una fuente segura que emita principios como leyes de esencialidad para la modificación de lo que es “vagamente apercibido”, al ser necesario debe consolidarse como rasgo característico de toda experiencia, la cual incide en la mismidad de la identidad de lo que es en sí y de las ideas que surgen de aquí, como correlato del ser real de la naturaleza que se determina constantemente en su idealidad de forma cada vez más perfecta a través de la inducción.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 287.

pensar a partir de una exposición de evidencias “lógicamente” legítimas formateadas como evidencia fundamental-general, alejado de toda vaguedad conceptual no coherente-explicativamente como punto de confirmación referencial entre el fenómeno y la sustentación teórico-idealizada (a partir de la aplicación de fórmulas-técnica) en contraste con las aparentes imperfecciones que puedan surgir en la percepción o en su forma subjetiva de aprehender las cosas, en tanto que la experiencia pueda ajustarse a estas tesis y sus derivaciones.

La ya mencionada independencia cientificista de toda subjetividad, parte del planteamiento de las dificultades que traen determinadas anomalías en cierto tipo de personas que afectan o alteran su apercepción intuitiva cuya consecuencia es la imprecisión que acarrea en su manera de pensar / representar “la realidad”, lo que imposibilita la adquisición y creación de verdades puras cuya funcionalidad es de carácter normativo, debido a que, tales verdades parten del campo de “*las puras posibilidades*” al conocer la identidad del objeto en tanto que substrato de la determinación en su modificación; el valor adquirido en estos juicios singulares de hechos como verdades en su ser general en el mundo experimentado no son el resultado de la experiencia singular/individualidad, debido a que el sujeto (en su existencia individual) puede contener en sí ciertas alteraciones físico-corporales como el daltonismo o una visión borrosa, problemas auditivos, etc., teniendo una aprehensión distinta a la de los demás, de tal manera que, desde la subjetividad no se puede afirmar ninguna justificación objetivamente, por lo que, según el científico de la naturaleza, solo se puede llegar a obtener por medio de «(...) *métodos de conversión del continuo en algo exacto, de transformación de causalidades sensibles en causalidades matemáticas, etc.*¹⁵». Por lo tanto, el yo que conoce, puede distinguir con más claridad el ser “en sí” de los objetos que conforman la naturaleza y que constituyen toda forma de conocimiento como « (...) el polo ideal de «infinitudes» de evidencias presuntas con esbozos de sentido

¹⁵ Ibíd., p. 292.

evidentemente dados (...) en las que se esboza lo mismo pero de forma evidente, pero en cada trecho finito es presuntamente, si bien es una presunción legítima¹⁶». Así, el propósito de la actividad científica es determinar *a priori* -lo real¹⁷ desde la universalidad que engloba todas las posibilidades de lo que es *en sí*- las ideas que residen en lo infinito y construir un sistema de anticipaciones que se ajustan a la experiencia, obteniendo de esta manera, una serie de predicados, según Husserl, de una «*experiencia global infinitamente cerrada*» desde su determinación cósmico-sensorial relativo a una “*aparición cerrada*”, el resultado de tal proceso da una serie de ideas de corte unilateral pero parcial que conforman una serie múltiple de determinaciones predicables (como “*predicados experienciales sensibles*”) desde su particularidad y “exacta correspondencia” como lo que es frente a los objetos como fuentes cognoscentes desde su formalidad, sin embargo, en su trasfondo, la pluralidad de direcciones a tomar deja el espacio a una serie de verdades singulares que se refiere “*a lo que es*” en cierto grado de indeterminación, lo peculiar de esta esfera es que la experiencia adquiere “elementos de divergencia” *a priori*, lo que conlleva a:

“(...) la determinación de ideas que hay que alcanzar a partir de ella, no sólo puede ser unilateral, sino también en parte falsa, a pesar de que, sin embargo, es exigida de una manera conforme a la verdad por esta experiencia habida hasta la fecha. A la idea de lo mismo real, y a ella en tanto que forma pura, pertenece correlativamente un sistema infinito de experiencias que producen un sistema de concordancia pura (por medio de una progresiva exclusión de lo experimentado de

¹⁶ *Ibíd.*, p. 290.

¹⁷ Según Husserl: “*Lo real queda determinado en sí no sólo cuando es fijado nomológicamente (así pues, nomológico-causalmente) en atención a su forma geométrica, sino también en atención a sus posibles modificaciones de forma. Algo real tiene propiedades reales, sus propiedades empíricamente causales. Para poder ser idéntico en sí, tiene que tener propiedades cuantitativo-causales empíricamente cognoscibles*” (*Ibíd.*, p. 294).

manera discordante bajo la acomodación de aquello que concuerda) y que se caracterizan en tanto que lo experimentado¹⁸.

Para Husserl -como parte de su crítica al *naturalismo-cientificista*-, si se desea adquirir un conocimiento exacto de la naturaleza es necesario determinar idealmente (como idealidad matemática, gracias a su precisión) lo necesario y formal-general de la “esencia” de ésta y de cada cosa en particular (como *res extensa*), debido a que pertenece a la experiencia como experiencia debidamente delimitada. Una idea que reside en lo infinito en ciertos modos de representación, aunque implícitamente, esta idealidad sea inalcanzable se puede construir normativamente signos como verdades generales en el marco de ideas suprasensibles de una naturaleza matematizable. Se requiere de una idealidad empírico-físico-natural para la obtención de una pluralidad de ideas puras en su “esencialidad” experiencial, para así, tener la aprehensión de la naturaleza como naturaleza experimentada desde la ciencia matemática cuya posibilidad determinista (la determinación de algo verdadero, dado en su interior que hace frente a lo relativo de las apariciones -y sus apariencias- desde la modificación del contenido distintivo que altera idealmente su identidad debido a los diversos cambios en: *lo que se aparece*) en su identidad es *ad infinitum* como su correlato en lo que respecta a las síntesis de experiencia, debido a que, parte de lo dado en su experiencia concordante en lo idéntico entre los juicios emitidos y las percepciones. Tal proceso se da como algo “necesario” en todas las formas de aparición sensible desde la *armazón*, según Husserl, “*espacio-temporal de las cualificaciones recíprocas*”, lo que presupone «(...) la identidad de la distribución de la forma a lo largo de un tiempo común, identidad de la sucesión temporal y, en esta medida, también de dependencia causal de las configuraciones correspondientes¹⁹», como dependencias funcionales para toda modificación en la

¹⁸ Ibid., p. 291.

¹⁹ Ibid., p. 293.

que no concuerde con la naturaleza experimentada desde las posibilidades de una *legaliformidad* causal. De esta manera, el investigador indaga por la determinación de la naturaleza como algo relativamente verdadero y necesario, este método de determinación operante y generalmente aplicado por medio de un perfeccionamiento técnico sobre la *empiria* a través de formas básicas que son asumidas a modo de (conversión en) formas límites ideales imaginables en cada grado de totalidad, que nos “remite”, según Husserl, al “*método de la determinación mensurable*” de lo que existe en el mundo (pre-científico) intuitivo, y posteriormente a todo lo constituido en el mundo circundante. El problema de la mensuración surge de la comprensión de la “forma esencial de la naturaleza” y sus diversos grados (imaginables o intuitivos) de generalidad que continuamente “*se transforman unos en otros*” (Husserl), bajo una progresión constante, lo que manifiesta que a los objetos (cuerpos) percibidos sensiblemente en su inmediatez (tal como están *ahí* para nosotros) les corresponde en su ser concreto una alterabilidad, una contingencia desde su dinámica, en la cual estos cuerpos están ligados en una “conexión” de acontecimientos causales materiales/sustanciales entre diversos objetos que están ya sea simultánea o sucesivamente juntos “*o como lo que une su ser y su ser así*”²⁰, tal es el caso, por ejemplo, de sustancias diferentes como el hidrógeno (dos átomos) y el oxígeno (un átomo) que conforman la molécula del agua, y ésta a su vez puede ser alterada por medio de otra sustancia afectando su estado original, o la mesa a la que se le arroja determinado líquido inflamable prenda en llamas tan pronto tiene contacto alguno con un agente externo que genere el fuego sobre ésta. Las circunstancias que permiten que esto sea posible son identificables al estar articuladas con la experiencia como parte del compuesto de normas de realidad, las cuales no se identifican como “*accidentes arbitrarios*” entre objetos, sino que se vinculan según su *típica-sensible* a una *regulación-causal* universal, las cuales se comportan como

²⁰ Cfr., *Ibíd.*, p. 30.

circunstancias “típicamente análogas” (Husserl) en su continuación empírica, la “regulación-causal” puede considerarse como principio *a priori* del flujo actual de las cosas cuya corporalidad siempre se va a ver afectada. Y así, como se puede ver en los excelentes análisis de: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*:

« (...) hace posible formular en él hipótesis, inducciones, previsiones con respecto a las cosas desconocidas del presente, del pasado y del futuro. (...) Podemos también, (...) reflexionar temáticamente sobre esta totalidad del mundo y captar su estilo causal. Pero con ello solo obtenemos la evidencia de la generalidad vacía: que todo acontecer cognoscible está, en cualquier lugar y en todo tiempo, causalmente determinado»²¹.

Por otra parte, el sistema de medida apropiado por la matemática formal frente a toda aparición que, desde su multiplicidad se empareje para estructurar concordantemente lo *idéntico* requiere tener una necesaria proporción o relación con la “*objetualidad idéntica*” con las leyes de la matemática como referencia real detallada y concreta de leyes ontológicamente formales de carácter solido a partir de múltiples teorías, que corroboren la premisa general de, según Husserl: «(...) la matemática formal enseña a construir y a determinar constructivamente las formas en número infinito, las formas posibles en general de objetos y de infinitudes de objetos, y cada sistema apariencial dado, cada unidad de la experiencia, predibuja una totalidad objetual, una naturaleza: según su forma»²². Establecer como verdadera según su fundamentación, al catalogarla como “ciencia estricta/pura”, compensa, la constante corriente de alteraciones presente en la manifestación-aprehensión de los objetos, lo que permite tener aspiración a nuevos conocimientos explicativos más allá de lo concedido por la restringida posibilidad empírica, y así lograr obtener estructuras bien definidas para tener una

²¹ *Ibíd.*, p. 31.

²² *Ibíd.*, p. 297.

visión determinadamente univoca de la naturaleza como *physis* [cuantificable] numérico-operativa, aunque sea por un método de aproximación, se obtiene una “verdad” (como realidades de hechos a partir de la observación y clasificación cuantitativa de éstos mismos.) objetivamente *idéntica* y no *relativo-subjetiva*, al llegar a “conocer” un algo verdadero en sí mismo en las fórmulas de precisión en el continuo movimiento espacio temporal, debido a que:

« (...) La mensuración descubre *prácticamente* la posibilidad de elegir como *medidas* ciertas formas empíricas fundamentales, fijadas concretamente a cuerpos empíricamente fijos y universalmente disponibles de manera fáctica, así como la de determinar intersubjetivamente y de un modo prácticamente univoco gracias a las relaciones existentes (y que deben ser descubiertas) entre ellas y otras formas corporales esas otras formas; primero en una esfera restringida (por ejemplo, en la mensuración) y luego para nuevas esferas de formas»²³.

Este modelo aplicado (ya sea, matemático, geométrico o fisicalista el cual posteriormente se verá reflejado en campos como la economía o la psicología empírica), parte de la medición empírica idealizada para su conversión en un conocimiento de interés teórico cimentado en “principios *a priori*” del entendimiento -que desde su objetividad establece funciones (de sesgo objetivo) practico-causales a toda cosa existente en su sustancialidad-, pero, no requiere para la creación de sus proposiciones matemáticas o fisicalistas, en su uso adecuado, (modelos) un contacto directo, constante o periódico con el mundo corporal-físico. El científico de la naturaleza hace uso de una variante que reside al ocuparse desde -según Husserl- las “*formas abstractas en la espacio-temporalidad*” que más adelante se aplicaran a la forma abstracta del *hombre en la idea* en procesos imaginativo/fantasiosos en la transformación de lo concreto (de las formas empíricas apercebidas previamente en la intuición sensible) en cuanto formas-límite puras en la inclinación a idealizar las estructuras del mundo

²³ *Ibíd.*, p. 27.

corporal y todo lo que en éste se presente, debido a que, es posible para el matemático representar « (...) su evolución futura, en sus aspectos menos conocidos, «tal como podría ser» en sus posibilidades: necesariamente nos los representamos en el mundo y estilo en el que tenemos ya el mundo y lo hemos tenido hasta ahora»²⁴. De esta manera, el mundo natural como naturaleza material cosificada y, lo que concierne a esta como *res extensa*, es reducida a la medida de la cuadrícula de una libreta o de una pizarra, sus procesos pueden ser descritos numéricamente obedeciendo a la normatividad lógica en la sucesión de hechos que se desarrollan coherentemente sin que haya contradicción alguna en sus tesis, y es por esto que en base a una razón de “*regulación causal universal*”: « (...) *todo cuanto existe en el mundo tiene una inherencia reciproca general mediata*, en la que el mundo no es meramente una totalidad, sino una *totalidad unitaria*, un *todo* (aunque infinito). Esto es evidente a priori, por poco que se hayan experimentado realmente los nexos causales particulares, por poco que de ello se conozca por experiencia anterior y prefigure experiencia futura»²⁵. La nueva visión del mundo, la científicista, disfraza el mundo de vida, en la cual se desarrolla nuestra vida mundanal concreta, según Husserl, con un “*ropaje encubridor de ideas y verdades científico objetivas*”, desde la ingenua conversión por un mundo idealizado cimentado geométrica-matemáticamente, cuya *legaliformidad* lo constituye en el único mundo real perceptible como dado efectivamente en toda experiencia posible, al ser éste históricamente dado como la imagen de “nuestro mundo de vida cotidiano”.

El operar técnico -derivado de las fundamentaciones científicas- de construcciones de conocimientos “exactos” inmediatos, pero vaciados de toda intuición (como forma de dación originaria) son el resultado de abstracciones de datos o hechos particulares en los cuales se deriva una cadena de principios “*a priori*”. Se

²⁴ Ibid., p. 30.

²⁵ Ibid., p. 31.

convierte en el fundamento directo (y en ocasiones indirecto), en la producción de sentido de la pluralidad de ciencias que históricamente se ha dado paso en el ámbito del saber (economía, biología, psicología, fisiología, etc.). Los rendimientos incluidos en sí que parten del « (...) hallazgo del mundo ideal de la geometría y, correlativamente, de la metódica de determinación objetivante de las idealidades mediante construcciones creadoras de «existencia matemática»²⁶, impregnan el suelo “primigenio” de todo ejercer teórico-práctico. Heredar la operatividad en la naturaleza idealizada, permite el encuentro del investigador (ya sea de la naturaleza o del espíritu, el psicólogo por ejemplo) con la apertura y “comprensión” de la infinitud teórica de horizontes, desde una actitud pre-científica, desconocidos, lo que permite ordenar (configurar) toda forma corporal según su necesidad de precisión de cara a lo que se quiere plantear/mostrar como verdad de hecho, pues, para Husserl:

«Todo conocimiento de leyes no podía ser sino conocimiento de predicciones legaliformemente captables relativas al decurso de fenómenos reales y posibles de la experiencia, predicciones que se le preanuncian al investigador con la ampliación de la experiencia mediante observaciones y experimentos que penetran sistemáticamente en los horizontes desconocidos y que se confirman al modo de las inducciones»²⁷.

Con el sistema matemático (lógico-formalista) mensurable puede formularse y confirmarse por medio de la inducción metódica y técnica en la cual “*descansa toda vida*”, posibilidades de predicción acerca de sucesos (imprevistos en un primer momento) de lo concreto natural y por localización/extensión el espiritual, cuyos rendimientos van más allá de lo que cotidianamente se puede percibir como un “*prever*” o “*presumir*” de lo que se tiene ahí al frente, gracias a la garantía de una creciente eficacia “*hasta el infinito*” (Cfr. *Ibíd.*, p. 53), las cuales son adquiridas

²⁶ *Ibíd.*, p. 51.

²⁷ *Ibíd.*, p. 52.

como verdaderas en su ser metódico. A partir de aquí, se abre el camino hacia un determinismo formalista exacto, en el que todo cuerpo y todo acontecimiento natural al estar sometido a leyes exactas se puede entender como determinismo físico-causalista, en el cual prima la forma del probabilismo como anticipación de acontecimientos que nace de la necesidad de pretender construir –de una manera absoluta- mundos perfectos en el que se puedan trazar anticipadamente el curso a seguir de los objetos, para lograr una sucesión de movimientos y efectos uniformes progresivamente “perfectos” desde la perspectiva de la dirección (o redireccionamiento desde modelos delineados) del mundo a partir de axiomas cuya validez es incondicional y absoluta al ser leyes cuya evidencia es de carácter apodíctico.

No obstante, cabe interrogarse acerca del por qué el científico de la naturaleza, ya sea en sus primeros pasos o en la cumbre de su carrera, asume de una forma inadvertida la postura objetivista²⁸ del sistema matemático uniforme sin indagar por el sentido histórico originario de la configuración de su método en el que busca dar como comprendido de suyo la eventualidad natural por medio de leyes formales “axiomáticas” que parten, en un principio, como hipótesis pero que son elevadas a la evidencia apodíctica, lo que convierte su metodología en una “máquina” que se puede manejar correctamente, en el convencimiento, desde la práctica técnica de la “repetición” de fórmulas replicadas en su diario vivir como “ejercicio teórico” sin entender en lo más mínimo el trasfondo de sus posibilidades adquisitivas bajo la comprensión plena de las necesidades que dan surgimiento a sus rendimientos explicativos. La respuesta, no es más que una carencia de una postura consciente critico-reflexiva frente a su quehacer científicista radical al estar reducido en su ingenuidad, dentro de la actitud natural,

²⁸ Para Husserl: “Lo característico del *objetivismo* se mueve sobre el suelo del mundo previamente dado ya como obvio por la experiencia y se interroga por su «verdad objetiva», por lo que para él y para todo ser humano racional es incondicionalmente válido, por lo que es en-sí el mundo [...] Con ello quedará alcanzado el ser último, lo que es y existe en sentido último más allá de lo que cualquier posible indagación carecería de sentido racional” (Ibíd., p.72).

su forma de vérselas con el mundo, su aprehensión intelectual es cubierta por un “ropaje de símbolos” matemáticos los cuales se tornan en la forma autentica de un método ininteligible en sus fórmulas y aparentes teorías, debido a que, para Husserl: «El ropaje de ideas hace que tomemos por ser verdadero lo que es un método, un método destinado a corregir en un *progressus in infinitum* las toscas predicciones –que son originariamente las únicas posibles dentro de lo efectivamente experimentado y experimentable en el mundo de vida- mediante predicciones científicas»²⁹. De esta manera, el investigador como científico de la naturaleza logra establecer un sistema -matematizable/geométrico o fisicalista-metodológico de adquisición de exactitud, entendida como el resultado de la «(...) medición empírica de precisión creciente, pero bajo la dirección de un mundo de idealidades ya objetivado previamente mediante idealización y construcción, o sea, un mundo de determinadas formaciones ideales particulares que deben ser coordinadas con las correspondientes escalas de medidas»³⁰. ¿A qué se quiere llegar con esta construcción por aproximación que clasifica y evalúa bajo escalas de medición, que predice y pronostica sobre los cuerpos del mundo como extensión propia de esta estructura natural, cuya identificación es permitida por “*principios a priori*”, que se deriva de resultados abstractos de configuraciones cualitativas universales al ser el mundo natural la “*forma total que abarca todas las formas*”, según Husserl? Responder a esta cuestión es reflexionar sobre lo que recae implícitamente en este sistema ya descrito; en la construcción de una esfera dominable por medio de la idealización al vincular en lo más profundo todo cuerpo sensiblemente intuitivo, con reglas propias que corresponden en su esencia a un formalismo como predeterminación previa desde su forma espacio-temporal en cuanto cuerpos estructuralmente definidos lo que conlleva a un *conductualismo* heterónomo al suponer que si puedo imponerle leyes a la naturaleza y de lo que

²⁹ Ibid., p. 53.

³⁰ Ibid., p. 34.

de esta se deriva, puedo imponer o implantarle leyes como leyes de ser al hombre dentro de los límites de su naturaleza humana.

2. DUALISMO PSICOFISICO Y SU RELACIÓN CON LA POSTURA IDEOLÓGICA DENOMINADA: NATURALISMO

El científico naturalista al centrar la mirada en dirección a lo que “dirige el mundo” ya sea desde la geometría o la física, a partir, de lo dado sensiblemente como aquello que se me “aparece”, como ejercicio de experiencias para el establecimiento de normas “puras” a las cuales lo empírico se debe ajustar a modo de justificación fundamental de verdades de hecho. Lo que se le “ha puesto ahí delante” junto con su conversión posteriormente en ente matematizable, llega al punto, como requerimiento necesario, de realizar procesos de abstracción tanto en los objetos de la experiencia tangibles al igual que en los sujetos como individuos con una vida espiritual-personal (en este proceso se encuentra, también él, auto-incluido como abstracción de sí mismo), dejando a un lado toda creación cultural y sus propiedades prácticas propias de su humanidad, pues, no son tratadas con alguna propiedad de ser tematizadas objetivamente (como objetivismo puro, en el cual es el objeto el que vale por sí mismo desde sí mismo en relación con el efecto que cause sobre otro). El resultado de todo objetivismo abstraccionista es la reducción de la persona a lo meramente corporal-material en tanto realidad concreta en su totalidad mundanal-natural a modo de «*mundo corpóreo encapsulado, real y teóricamente cerrado en sí mismo*»³¹, y de esta manera, al igual que la naturaleza o el universo, nuestra existencia está regida por un conjunto de leyes a las que nada ni nadie puede evadir o estar lejos de éstas a causa de su precisión. Estas leyes debido a su acierto, expresadas en el lenguaje matemático, acercan a toda actividad científica al completo entendimiento funcional del universo para poder explicarlo en su totalidad, sin embargo, hay que tener en cuenta que la física (junto con la geometría y la matemática) no es la única ciencia que existe sobre el plano de la investigación científico-natural en lo

³¹ HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

que respecta a la definición explicativa y funcionalidad del ser en tanto que *cosa en sí*; la biología, la química, la fisiología, la mecánica, entre otros campos, intentan explicar desde su capacidad productora intelectual (cuyo enfoque parte de lo que consideren *en su objetividad*) el mundo tal y como es. Al igual que las ciencias *fisicalistas*, éstas intentan establecer su conjunto de principios *a priori* que dirigen conductualmente todo proceso natural a pesar de que intenten instaurar su genuinidad al establecer contenidos independientes de otras ciencias, el *fisicalismo* no pierde su “universalidad” o “generalidad” gracias a los descubrimientos que permiten la concepción de un objetivismo estructural que sirve en la creación de tecnicismos conceptuales como base teórica para la constitución de nuevas ciencias (independientes entre sí gracias a su diversidad temática), pero, conservando implícitamente una estrecha relación con éste gracias a la aplicación –a su manera- de la idealización, la mensuración y la determinación metódica. La pluralidad de principios, desde este momento, rige completamente todo tipo de vida (humana, animal, vegetal, etc.) cuya pretensión no es más que determinar su estructura funcional-conductual a través de una ecuación o fórmula mecanicistamente “bien” planteada; cabe resaltar, que bajo este ámbito el ser humano es aminorado a un nivel dualista: somático-material/anímico, en donde el “*alma*” o lo “*espiritual*” es dependiente del cuerpo físico como extensión localizada espacio-temporal de la naturaleza. Tal conversión no es más que el resultado de “procesos suprasensibles” causal-dependientes, los cuales anulan en última instancia todo rasgo de la voluntad del hombre en la toma de decisiones, desde sus propias motivaciones como comportamiento deliberativo-automotivado, debido al redireccionamiento en su modificación bajo la dirección de pautas conductuales que conllevan a la idea de que todo ser animado es movido por medio de la manipulación técnico-mecanicista en la aplicación de fórmulas que están perennemente ligadas en todo lo que le rodea, lo cual lleva a que pueda ser sistemáticamente alterado su ser (sustancial/esencial) en un limitado marco de posibilidades, para ello es necesario que el hombre sea reducido a lo meramente

empírico, y, relegado a un dato o hecho sustancial de la experiencia para ser medido en lo puramente idealizado y enjuiciado según las posturas intelectuales que rijan a la ciencia y sus métodos de aproximación vigentes.

Para establecer un sistema universalmente incondicionado de verdades exactas con sus respectivas conceptualizaciones puntuales, se requiere de una ciencia natural objetivamente exacta cuya idealización parta desde la idea de una perfección basada en la concepción de un orden de “perfección” geométrico de toda experiencia posible abarcada teóricamente por medio de juicios ideales como *representación mental* de esta novedosa noción cuya identidad con la realidad se estructura modélicamente como su correlato en la mirada de un horizonte infinito de lo que-es-en-sí. Pero ¿cuál es la condición de posibilidad que permite determinar o -a partir del carácter adoptado del sujeto que intuye y piensa científico-naturalmente- definir la naturaleza como el correlato de su experiencia dóxico-teórica, ejecutada como objeto del conocimiento posible como esfera de meras cosas, objetividades que pueden ser demarcadas previamente en su esencialidad como trazos, considerados tratables teóricamente desde una abstracción (arbitraria) cuyo resultado es la obtención de una idea predicativa de esta esfera radicalmente cerrada en-sí en el interior de un dominio científico especulativo? Un primer momento, es cuando alcanzamos la idea, según Husserl:

« (...) conclusa a priori de la naturaleza como el mundo de las meras cosas cuando nos volvemos sujetos puramente teóricos, como sujetos de un interés puramente teórico, y desde ahí procedemos a satisfacer puramente este interés. Pero esto en el sentido antes descrito. Llevamos a cabo según ello una especie de “reducción”. En cierto modo ponemos entre paréntesis todas nuestras intenciones [...] y todas las apercepciones originadas en la intencionalidad de la emoción, en virtud de las cuales las objetividades espacio-temporales nos aparecen constantemente, antes de todo pensar, en inmediata “intuitividad”, cargadas de ciertos caracteres de valor,

caracteres prácticos –caracteres todos que trascienden el estrato de la mera cosidad»³².

Es así, que a partir, de esta depuración se logra una actitud experiencial referida solo a objetos (cosificados) en su estrato material espacio-temporal, al punto de excluir al sujeto como *yo objetivante*, minimizando su ser anímico a un estrato de la naturaleza ligado-causalmente al cuerpo (somático) como objeto cosificado o naturalizado, el cual al ser extendido en el tiempo adquiere una determinación objetivo-temporal con una duración fija en una posición formal-general en su existir, siendo éste ubicado o localizado dentro de una espacialidad relativa frente a las demás cosas, para así ser movido, según Husserl, “*en el espacio merced a su extensión corporal*”, al ser su posición y cosidad alterables por principio. Al igual que la naturaleza, desde la idealización, son construibles ontológicamente en su universalidad, como condición de dependencia abarcadora del mundo, de toda cualidad empírica de todo ente como lo experimentado *ahí*. De tal modo, poder ser aplicable lo mismo para toda humanidad pensable bajo una unidad causal somática imperante sobre la psique al ser localizada a través de esta como exterioridad bajo un coexistir real de las cosas. Lo que conlleva a una eminente disociación entre los objetos tratados teóricamente y la conciencia como conciencia constituyente de todo predicado de valor junto con lo práctico, restringiendo todo acto relacionado con la construcción de objetividades y conceptualizaciones de la naturaleza, de tal modo, que lo entendido como comunidad o sociedades humanas y como tal cada individuo, es cosificado en su materialidad, perdiendo todo valor en lo propio de su esencialidad espiritual como algo indiferente así mismo sin ningún interés en conformar algún tipo de transformación más allá de lo asignado de su saber aparente del “esto es así”

³² HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura [...] Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (Ideas II)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. §. 11., p. 55.

cientificista entendida en tanto portadora de géneros objetuales en cuanto objetos coexistentes apartados de toda conciencia constituyente de sentidos de realidad.

Sería un absurdo contradictorio en sí mismo, presuponer la negación –es decir, como *no existente*- de relación de todo acto, estados y representaciones psíquicas, sentimientos, etc., con la conciencia³³, ya que, en la medida de su pretensión, anularía instantáneamente toda actividad que permita conocer lo que hasta el momento ha sido dado, sin embargo, bajo esta actitud naturalizada que fundamenta el dualismo que en todo caso es de carácter psicofísico, lo limita a una serie de hechos de la naturaleza derivadas de las sensaciones asumidas como reacciones frente a los estímulos originados en la recepción de datos sensualistas como estados reales caracterizados por su repercusión en la actividad anímico/espiritual sujeta a toda determinación objetiva en general. Así, son tomadas según Husserl como: “*REALIDADES ANIMALES caracterizadas como CUERPOS ANIMADOS*”³⁴, catalogados bajo este conjunto de ideas como un “algo”

³³ Esto supone que, toda actividad intencional de la psique (entendido como acto consciente, en el sentido de, vivencia *de* algo) fuese el resultado de procesos sensoriales externos, los cuales no son tomados como parte (en propio) de mí existencia personal en relación con el otro de forma intrapersonal y a su vez con los objetos de mi mundo circundante, sino más bien como la reacción en cadena frente a algún estímulo; de esta manera sería un contrasentido en sí mismo el pretender desaparecer (o negar) por medio de su cosificación la esencia de la conciencia y reducir todos sus actos intencionales a meros productos de la recepción sensitiva corporal como procesos físico-naturales, pues, para Husserl (como lo explicaría frente al problema de la naturalización de la conciencia a través de la localización y temporalización del movimiento del cuerpo [al situarse en el nexo espacial] y del co-movimiento del alma y su ubicación respectiva al pertenecer a éste): «(...) el alma no está en ninguna parte, y su enlace con el cuerpo está solamente fundado por nexos funcionales: el cuerpo es “órgano” del sujeto y todas las apariciones están / referidas a la corporalidad a través de los nexos de las sensaciones con ésta, etc.» (Ibíd., § 46, p.209). Importante reflexión desarrollada por Husserl, que no es tomada en cuenta o es simplemente ignorada desde el campo científico de la naturaleza y su objeto de investigación, (el cual surge como cosa vista y experimentada realmente en sus “causalidades”, pero que, sigue siendo condicionada por las cualidades intuitivas desde la mirada subjetiva de quién intuye como vivencia o acto intencional como conciencia de..), al no establecer al «(...) SUJETO ABSOLUTO con sus vivencias, sus entidades presuntas, sus actos de razón, etc., PARA el cual se constituye la naturaleza en su totalidad, tanto la física como la *animal*. La naturaleza es una unidad de apariciones puesta y susceptible de ser puesta por sujetos, y justo susceptible de ser puesta en actos de razón» (Ibíd., § 47., p.213).

³⁴ Ibíd., § 14, p. 62.

inferior frente a las realidades materiales, lo cual da lugar a una estratificación del sistema de propiedades anímicas como lo sensible, por un lado, y por otra parte, lo propiamente psíquico, conformando el compendio de cosas en referencia a cualquier tipo de circunstancias percibidas desde su manifestación “originaria” de propiedades como sustancias localizadas dentro del espacio-tiempo, en la captación de una identidad causal-dependiente en conexión con una serie de fundamentos concebidos universalmente los cuales son los siguientes, según Husserl:

«(...) “en iguales circunstancias, iguales consecuencias”, ya esbozado en la aprehensión primigenia de cosas, precisamente como correlato de la idea rigurosa de la cosa (de lo real); igualmente el principio: no hay cambio sin causa, no hay transformación sin identidad de lo cósmico que se transforma; por lo cual, pues, no puede haber en verdad un milagro en forma de una transformación de una cosa en segunda cosa, sino en el mejor de los casos un saltar (eventualmente sólo en apariencia discreto) de grupos principales de propiedades a otros, pero entonces sólo en referencia a circunstancias conforme a leyes causales fijas»³⁵.

Se puede tomar como ejemplo, en relación a la consideración cientificista del hombre, en lo que respecta a la composición del cuerpo somático a partir de “moléculas” y/o “átomos” cuya delineación posible de la cosa, agregado en la intuición de ésta, como compuestos en interacción constante unas con otras bajo una unidad de nexos legales-causales que remiten de un estado a otro en su singularidad en relación con otros objetos que se engloban bajo circunstancias específicas, ya sea como un todo (unificado) o separado en sus partes gracias a la pluralidad cósmico-somática; debido a las alteraciones en el interior de ésta cuyo origen se deriva de procesos externos que ejercen cierta fuerza que afecta “las moléculas” inmediatamente bajo la “aparición” de un nuevo nexo causal-real-dependiente, lo que excluye en todos los sentidos una “transformación” en sus

³⁵ Ibíd., §. 16., p. 79-80.

propiedades por sí mismo debido a la edificación de su naturaleza, anulando en todo caso cualquier rasgo propio de la espontaneidad al determinar su alteración por asociación entre dos cosas que, se toman posteriormente como sus definidas referencias condicionales psicofísicas, delimitando la corporeidad como punto de intersección con otros cuerpos en conexiones cósmico-espaciales, induciendo a que los vínculos humanos vistos como interrelaciones de sujetos (Yo) conscientes de su existencia como del otro a partir de su reconocimiento, representados en sus comportamientos deliberativamente espontáneos y *automotivados* sean remplazados por un “algo” (principalmente impulsivo, emocional como base del deseo) que genera cambios en el ánimo, cifrados científicamente. Aunque tal noción está presente como una parte “incontrolable” a causa de su falta de entendimiento en la esfera del “común”, se puede fijar como el compendio de sustancias químicas que responden a una cadena de estímulos cuyo reflejo reside en las emociones y sus reacciones al ser liberadas en el cerebro para luego trasladarse a diversos sistemas orgánicos entre ellos, especialmente, el endocrino, en la elaboración de movimientos fisiológicos. Un claro ejemplo de cómo a partir de la idea de una naturaleza humana desde la amplia concepción fisicalista y su apropiación metódica por parte de ciencias emergentes de base físico-químicas, se puede establecer una serie de argumentos que intentan explicar el “por qué” y funcionamiento del comportamiento el cual reside en la idea de sustancias como la *feniletilamina*, la cual, segrega nuevas sustancias como la *dopamina* (su papel juega una gran importancia como neurotransmisor reforzante del deseo) y ésta a su vez segrega otra sustancia conocida con el nombre de *norepinefrina*, el cual se encarga de alteraciones somáticas como el insomnio, la euforia, la pérdida del apetito, estos compuestos que determinan el aumento de la capacidad de estímulos asociado al recuerdo dan origen a un estado de “enamoramiento”, el recuerdo de estos estímulos permite a las personas formas de convivir bajo estrechos lazos afectivos; otro tipo de sustancias, como la *serotonina*, cuya función neurotransmisora se encarga de mejorar nuestra disposición anímica,

relacionándola con la felicidad en el hombre, la cual puede ser producida en altas cantidades a través del ejercicio corporal, al ser el hipotálamo su centro de “operación”, envía “mensajes” a glándulas como la suprarrenal, para aumentar la elaboración –como realización material- de *adrenalina* o *noradrenalina*, asociadas (y de ahí la forma de verificar su veracidad) al incremento del ritmo cardíaco, la presión arterial, etc.; la *oxitocina*, por otra parte, es la encargada de generar sensaciones de bienestar que puede ser liberada, por ejemplo, por medio del contacto físico, “proyectando” imágenes de reconocimiento en los demás y “seguridad emocional”, se puede interpretar la escases de ésta a causa del deterioro celular del cuerpo en la vejez o en enfermedades degenerativas, lo que posibilita momentos más constantes de depresión, entre otras. Como se puede ver la relación de un dualismo (*psicofísico*) puede relacionarse ceñidamente con la explicación de una química interna conducto-emocional, en tanto que, niveles hormonales influyen en las formas de convivencia entre las personas y su quehacer, como función cerebral en conjunto con los demás órganos bajo un solo cuerpo al igual que la relación idéntica del hombre cual órgano social en conexión con todo lo que le rodea a modo de un solo cuerpo dentro del sistema cerrado de la naturaleza.

El problema surge cuando en la búsqueda de una serie de afirmaciones objetivamente justificadas, que parten de los consensos aprobatorios, en el marco de las aparentes verdades en general del mundo experimentado, las cuales son, extraídas de juicios sobre hechos singulares o datos empíricos se convierten en la base de su condición de realización, negando como tal la conciencia subjetiva como fuente primigenia de todo acto de conocimiento. Para llevar a cabo su producción (y reproducción) es necesario presentar una cantidad difusa de evidencias (mientras que, cuantitativamente hablando, se ponderen una cuantía considerable de teorías, más grande es la probabilidad para dar crédito de convicción a todo tipo de comunidad a las que le son dadas, sin importar que sea

la réplica de la réplica de diversas hipótesis que hablan de lo mismo, como modo de obrar desde el auto-convencimiento por medio de la presentación de sus axiomas, garantizando su realización teórica), debido a que, se toma el individuo como el centro-receptor de atención de presuntas evidencias que confirman proyectos que pueden alcanzar un mayor desarrollo a manera de extensión al ser postuladas en tanto evidentes bajo la presunción legítima que parte desde la correlación entre la mera naturaleza percibida “sensitivamente” y (cuya base es) la idealidad científicista en la cual se configura la realidad de ésta como idea de verdad en sí, tomando como base:

«La idea que reside en lo infinito es determinable a priori según la pura forma de la universalidad que engloba en sí todas las posibilidades, y conforme a ella hay que construir, a partir de una experiencia global finitamente cerrada (esto es a partir de su relativa «aparición cerrada» a partir de lo determinado senso-cósmicamente, a partir de los predicados experienciales sensibles), una anticipación de una idea que se ajusta, exigida por esta experiencia, que reside en ella»³⁶.

A su vez, al tener la potestad de realizar modificaciones como modificaciones objetuales, con el fin de evitar falsos enunciados de todo lo que pueda aparecer en su “anormalidad”, en la búsqueda de la ya mencionada exactitud explicativa al basarse en conceptos generalizados a partir de la observación (causal) de los hechos, conllevan a que el sujeto de la experiencia conserve las nuevas líneas concordantes de la realidad para el yo desde sus propias síntesis de experiencia, su modificación parte de la determinación por medio de los sistemas de mensuración de los objetos sensiblemente dados junto con el uso cuantitativo de magnitudes e interdependencias en las diferencias cualitativas a través del empleo y comprobación de estas prácticas, de tal manera que, el individuo puede convencerse de su certeza como leyes o principios que, en su extensión rigen

³⁶ HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. p. 290.

todo acto conforme a la experiencia sensible y todo juicio perceptual que se emite de éste, pues, lo experimentado debe detentar, según Husserl, su “*derecho en la objetividad*”, alejándose por necesidad propia de todo lo azaroso que pueda presentar la individual experiencia sensible. Un ejemplo de lo mencionado anteriormente puede ser el siguiente: a partir de las propiedades objetualizadas en su naturaleza físico-material entendidas en este momento como propiedades causales en el que, según, las características sustanciales “propias” de su especie pueden establecerse habilidades funcionales para lograr el éxito desde la aplicación de determinadas y estratificadas conductas, para responder de la forma más adecuada a los estímulos del ambiente (productivo-laboral, biológico-social, entre otros) en casos cuando no hay mejorías conductuales frente a las condiciones externas en los cuales su resultado es clasificado como disfuncional al no responder adecuadamente a las pautas objetivantes establecidas en el momento, cuyo significado es el resultado de la observación idealizada como ideas “suprasensiblemente” aplicadas. Lo que conduce deductivamente a una serie de “ideas-metas” trazadas, la vida puede ser planificada como el correcto “deber ser” de las cosas cuya modalidad no es más que el deber impuesto, cuya marca indeleble sobre todo hombre, define su conducta en cumplimiento del rol asignado, dictado por un modelo de sociedad “policiaca” autocontrolada en su heteronomía, a partir de la estandarización del hombre en la idea como funcionalidad operativa mecánico-social como idealismo-límite mental. Cabe resaltar, sin duda alguna, por la relación entre esta postura por parte del *naturalismo* y aquellas facultades espirituales del individuo cuya unidad se denomina *psique*, para esto, es necesario tener en cuenta primero que, la nueva consideración de la naturaleza -la cual reposa en la abstracción de toda propiedad espiritual para la obtención de elementos meramente materiales/corporales tematizables entendidas a modo de “realidades concretas” de la naturaleza causal “cerrada-en-sí” como aquello que aparece sensiblemente y puede ser matematizable y dirigida geométricamente- es irrupida en su idealización

determinista (en tanto determinismo anticipado calculable) por la idea de un *dualismo* físico-espiritual entendido como *dualismo psicofísico*, pues, para Husserl:

« (...) la concepción de la nueva idea de la «naturaleza» como un mundo corpóreo encapsulado, real y teóricamente cerrado en sí mismo, trae muy pronto consigo una completa transformación de la idea del mundo, en términos absolutos. El mundo se escinde, por así decirlo, en dos mundos: naturaleza y mundo anímico, de los que el segundo no accede, a causa, obviamente, del carácter de su referencia a la naturaleza, a una mundaneidad autónoma»³⁷.

Lo que conduce a la continuación (que desde antaño ya habían emprendido tal tarea) de una serie de investigaciones *científico-espirituales* acerca del alma, a partir de una nueva conversión, según Husserl, del “*modelo del método científico natural*”. La conexión o coexistencia (como existencia dependiente) de lo *anímico* con los *cuerpos* en su espacio-temporalidad, la ciencia natural y su compuesto de evidencias apodícticas que se transfieren en axiomas junto con su capacidad de deducciones exactas adquiere una nueva fisionomía en la época Moderna, sin perder la unidad teórica “racionalista” edificada desde la perfectibilidad meramente geométrica. Frente a la reaparición del *ente psíquico* como ser racional en cuanto subjetividad dadora de sentidos de realidad (la cual pone en crisis la objetividad científica) se produce el surgimiento de nuevos ámbitos a ser tratados cual regiones cerradas interiormente en la totalidad de esta visión naturalista del universo, siendo su deber ser: *conquistarlos racionalmente*. Para Husserl, la “*separación de lo psíquico*” de lo objetual-natural (proclamada por Descartes) trajo consigo una serie de inconvenientes respecto a la idea objetiva de la ciencia que imperaba –y que aún sigue dominando hasta nuestros días sin importar las variaciones o desviaciones que tenga- debido a que, al tener presente la ya mencionada escisión, el ente psicológico puede adquirir por parte de quien desee investigarlo y teorizarlo cierta ventaja sobre el en-sí, en cuanto ser subjetivo

³⁷ *Ibíd.*, p. 63.

pensante en lo que se refiere a una subjetividad que produce todo tipo de conocimiento desde sus facultades o disposiciones espirituales entrelazadas con su principio racional. Esta separación dualista marca un nuevo direccionamiento en las entrañas de la ciencia desde el *naturalismo*, suscita la necesidad de posturas multilaterales frente al posible origen de nuevos conocimientos indudablemente valiosos para el establecimiento especializado de ciencias particulares en la “novedosa” conquista de este “descuidada” región en especial sin perder la correspondiente coherencia con la teoría racional que define la naturaleza, así se proclama la designación de una *psicología empirista* cuya proyección en su concreción tecno-practica de un estilo (de corte), que Husserl denomina, “*antropológico psicofísico*” que, con el tiempo, se expandirá como *psicología experimental*; junto con el florecimiento de nuevas ciencias biofísicas descriptivas, cuya concepción fisicalista de la naturaleza influye en ellas un desarrollo formal de estas disciplinas. La escisión dualista trae como consecuencia un *naturalismo* que tiene por modelo un racionalismo fisicalista como fisicalismo³⁸ omniabarcante alimentador de todas las nuevas ciencias, configurándose a través de oscuras matizaciones ligadas a conceptos tergiversados como principio rector que se asemeja como motor de todos los movimientos. Desde este momento en lo que respecta al *espíritu* como algo real que se halla “objetivamente” en el mundo, el método científico-natural tiene que descubrir lo encerrado dentro de sí, pero que, es como tal algo recóndito en la misma *physis* del ser humano o animal. Para ello, es necesario adoptar de una forma inmediata y en todos sus dominios la forma de un dualismo psicofísico al estar el espíritu “fundado en lo corpóreo”³⁹

³⁸ Husserl hace uso de este concepto “(...) exclusivamente en el sentido general, un sentido que resulta evidente [...] para designar extravíos filosóficos procedentes de malinterpretaciones del verdadero sentido de la física moderna. La palabra no remite, pues, aquí especialmente al «movimiento fisicalista» («Círculo de Viena», «empirismo lógico»”. Véase la nota al pie de página No. 3 de: EDMUND, Husserl. *La crisis de las ciencias...* p., 65.

³⁹ Cfr., HUSSERL, Edmund. *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1962. p. 129.

(Husserl), ya que lo espiritual y toda explicación de este en su generalidad ha de conducir a un fin (dependiente) físico.

De esta manera la dualidad psicofísica es encarada (como medio que enmascara la realidad esencial espiritual) a modo de resultados de producción sensualista, por lo tanto, naturaleza física y espiritual son a partir de esta concepción el compuesto de los múltiples elementos de sensación en los que todo « (...) *ser es de naturaleza psicofísica, es decir, está inequívocamente determinado por una legalidad rígida*»⁴⁰. Partiendo de esta concepción, la cual, es dada por cierta -sin tener los suficientes fundamentos ni motivos para su demostración- el espíritu tomado desde este momento como extensión (o un algo localizado) del cuerpo material (físico) es tratado objetivamente, postulando una serie de leyes y reglas prácticas sustanciales por su contenido genuino verdadero, en las que, de acuerdo a ello –como lo diría Husserl- “*cada uno ha de querer y obrar*”. Desechar tal postura sería un contrasentido epistemológico, pues, estaría a contracorriente de lo que es producto de la razón (naturalizada/naturalizante) como base del principio del rigor científico, pues: « (...) *De facto*, siempre está guiada por sus objetivaciones originarias e inevitables, cuyos correlatos son las unidades empíricas hombre y animal, y, por otra parte, alma, personalidad, o bien carácter, disposición de la personalidad»⁴¹, ya que, se encuentra en total dependencia como dependencia empírica con lo físico al estar la espiritualidad humana/animal reducida a una fundamentación causal corporal, cuya construcción estructural y tipológica parte de la estructuración orgánico-somática. A partir de aquí, es posible extraer analogías puntuales acerca del mundo exteriormente visible en el tránsito metódico hacia una explicación físico-química exacta, lo que conlleva a que el investigador intente expandir *ad infinitum* el campo de sus posibilidades de aproximación sistemática hacia una universalidad en lo que se refiere a la

⁴⁰ Ibid., p. 14.

⁴¹ Ibid., p. 45.

efectividad de la ciencia natural matematizada desde sus finitudes sensibles al reducir todo a meros hechos como datos de experiencia, lo que implica que solo por medio de la causalidad psicofísica y de sus objetos den por sentado alguna vinculación en la vida anímica-espiritual, por lo tanto, para Husserl:

«El curso histórico del desarrollo está delineado con precisión por esta actitud hacia el mundo circundante. Ya la mirada más fugaz a los cuerpos existentes en el mundo circundante muestra que la naturaleza es un todo homogéneo que une todas las cosas, un mundo para sí, digamos, abarcado por la espacio-temporalidad homogénea, dividido en objetos particulares, todos iguales entre sí como res extensa y que se determinan los unos a los otros causalmente [...] Se descubre la infinitud, primero en forma de la idealización de las magnitudes, de las medidas, de las figuras [...]. La naturaleza, el espacio, el tiempo se tornan extendibles idealiter a lo infinito y divisibles idealiter a lo infinito»⁴².

Por lo tanto, el ya mencionado transito metódico psicofísico, está presente en todo lo que nos rodea incluido todo lo considerado sistemáticamente humano con sus miles de “partículas” individuales (personas) que se mueven constantemente, “interactuando” en múltiples “conexiones” entre sí, como acto resultante de una reacción biofísica frente a estímulos ambiente que determinan conductualmente al individuo que puede ser transformado dependiendo del sistema cerrado de leyes y su cumplimiento. Si se dirige la atención al comportamiento del hombre, aún más a su desarrollo “emocional”, éste puede ser abordado con facilidad en relación a una explicación sobre algún complejo de moléculas biológica (fisiológica) y químicamente hablando (la química cumple el rol de establecer máximas funcionales en un fluir equilibradamente entre partículas provocando reacciones frente a otras, definiendo la vida de tal manera que pueda ser entendida a modo de organización de átomos en el interior de un conjunto de elementos que interactúan entre sí ordenadamente propagando -en sistemas complejos

⁴² Ibíd., p. 127-128.

aparentemente para el entendimiento humano no adiestrado- determinados objetos que se mantienen eternamente presente por medio de una predestinación hetero-conducible por acción-reacción entre dos sustancias que infligen cierto impacto en la realidad de ser del sujeto, en la acción que se ajusta a la idealización de “leyes naturales” de ser, estableciendo una nueva escala de valores a seguir.

Es necesario aclarar, que el presente trabajo no pretende ser una crítica contra la ciencia en general, al igual de lo que de ella se deriva, es decir, de sus avances y descubrimientos que en la medida de mejorar nuestra condición humana (en áreas como la salud [en el tratamiento y cura de enfermedades] y la tecnología [en los procesos técnico laborales en el uso de herramientas]) han logrado ser de gran ayuda para el Ser Humano, más bien, se centra en dirigir mi atención en aquella parte implícitamente camuflada del cientificismo como naturalismo psicofísico, en el que, en su insoslayable necesidad de establecer verdades de uso caen en el tradicionalismo de la réplica constante de fórmulas y técnicas como formas del conocimiento que culminan en un estructuralismo numérico (de cálculo-medición) de todo lo existente (por medio de la cosificación) en el mundo, sin darse cuenta, que se termina reduciendo su avanzar en una conversión como herramienta del construccionismo neoliberal cual instrumento para la (innovación emprendedora) rentabilidad de los mercados a través de su empoderamiento teórico (monopólico/heterónomo) en la ideológica tesis del “hombre en la idea”, como sujeto-máquina de consumo que produce y consume en círculos cerrados debido a la pseudo-concepción de su naturaleza humana, reduciendo al individuo (bajo la negación como ser humano que se hace en lo humano) por una conversión mecanicista, al ser éste un producto concreto y singular del sistema y de la cultura (de la *desculturalización* y la *aculturalización*) de la rentabilidad como *prosperity* económica de unos pocos gracias a la explotación socio-industrializada de muchos, a través del rediseño deliberado -como operación estratégica- de los

sistemas educativos públicos (escuelas, colegios, centros de formación técnica/tecnológica y universidades) especialmente en los países de América central y del sur, los cuales son vistos como el gran patio trasero de su maquinaria de explotación empresarial-post-industrial que, a su vez, es visto cual laboratorio experimental por la contracultura “post-modernista”. Cuyo diseño inmoviliza el pensamiento crítico-pedagógico de la filosofía en el gran continente americano, reduciéndola al parafraseo residual a modo de reciclaje de neo-filosofías que *autolimitan* y *auto-enclaustran* el mismo pensamiento dentro del círculo embaucador de estas corrientes, de las cuales no ha podido salir a causa de los muros de papel y cartón prensado, en los que ha sido recluido, conllevando a un lúcido y sofisticado racionalismo irracional que nos consume en la barbarie avalados por cada uno, debido a una serie de teorías que pretenden establecer su durabilidad desde una “democracia comercial/comercializada de las ideas” a través de consensos automáticos individualizados en el interés personal en un sentido corporativista de cuño “políticamente inofensivo”, pero que, se sostiene y se abre camino en el uso de una “violencia simbólica” o de signos (utilizados para producir imágenes mentales sobre realidades de hecho) mediáticamente establecidos en la reproducción de nuevas culturas masificadas para la masificación constante en el plano ideológico-político de un nuevo orden social de sesgo generalista-alienado, desde la radicalización del psicologismo lógico y la estructuración de una psicología del consumidor por medio del uso del materialismo sensualista, intelectualista entendido aquí como materialismo mecanicista cuyo sustento es condicionado-moldeado por formalismos mentalistas/psicologistas desde una lógica instrumentalizada, el cual se encarga de llenar de “contenido” el cumulo de mentes vacías con imágenes (datos de realidad) las cuales han de ser proyectadas durante el tiempo que dure el ciclo vital, en la línea de ensamblaje de ideas (predefinidas) de la imagen de mundo que se quiere dar a conocer (o imponer) en la configuración del sistema operativo-conductual de los hombres-bestializados que solo saben recibir y cumplir órdenes

sin irrumpir el “orden factual” o de los hechos dentro de un espacio constituido como espacio lógicamente dominado por pseudo-lenguajes (el cual ha de servir para todo pensamiento abstracto) de signos acoplados a sectores mercantilistas específicos, en la creación de tesis que idealizaran (para luego divulgar) un universalismo mecanicista abstracto constituido por movimientos cuya trayectoria ya está trazada en la “dinámica estática” de la mecánica social, los cuales son replicados por la psicología empirista y la biología como “evolucionismo social-biologizado en el que el espíritu no es más que una idea, la cual, también se rige por las (supuestas) “leyes naturales”.

Se requiere de un marcado sesgo cientificista de corte ya sea fisiológico, psicofisiológico o psicobiologista, el cual reorganice el orden mismo de la realidad en un mundo de signos como pauta funcional de pseudo-conceptualizaciones articuladas cuya sede sean los sentidos en completa “conexión” con la mente de sujetos (al igual que una fosa en la cual se puede rellenar con cualquier cosa y así definirla como un *algo*). Los cuales han de ser asimilados sin contradicción alguna gracias a la implementación (desde la actitud ingenuo-natural de cada sujeto en el vasto plano del *naturalismo*) y visualización de éstos por medio de la usurpación, distorsión o tergiversación y reconversión del lenguaje en operador ideológico para así justificar y sostener “argumentativamente” la transmutación de la persona entendida aquí como persona social en su mundo circundante (como individuo autónomo y por lo tanto libre en su saberse como sujeto libre en su mundaneidad) a animal socio-biologizado cuya identidad se reduce a una maquina mental deseante, estancado en tiempos y espacios virtuales Esta nueva idea de hombre puede ser modificada (cuantas veces sea necesario sin importar la intención de por medio) a través de métodos de “ensayo y error” en la organización teórica de validez logicista de la realidad, la viabilidad de estas conversiones se da gracias a la “facilidad” para la aclimatación conductual por medio de técnicas de ambientación mental en el modelamiento conductual-emocional a través de

métodos de refuerzo operante en el organismo bajo estrategias operativas biológicas totalmente controladas.

Es condición *sine qua non* para su realización, la cosificación de la conciencia, cuya tendencia ideológica formalista apunta a la distorsión conceptual de la realidad concreta aprehensible conscientemente por medio de operadores ideológicos como estrategia medida de *desyoización* del sujeto individual (más no individualizado), lo que conlleva a la despersonalización de éste como persona social-humana y su animalización técnico-productivista con fines económicos, como referente clave al servicio del consumismo capitalista neoliberal. Mencionada pretensión solo es posible si se logra eliminar la conciencia de ser, de aquél que se realiza, como sujeto crítico-reflexivo consciente de la realidad en que vive (plenamente) y de sus problemas desde la conciencia de una cultura política, como contrapunto frente a la imposición de un mundo institucionalizado bajo la idea del hombre masificado (o de la masa) de la actual era virtual-digital, en la que no existe compromiso responsable ético (moral) frente a los problemas sociales que afectan la vida en comunidad, pues, se puede entender que tal presunción no es más que el producto residual de plantear una sociedad en constante carencia de actores críticos, propiciado por la globalización neoliberal, cuyos dominios residen en el conocimiento axiomático productivista rentable que parte de la noción ideológica del hombre-máquina-biológico-deseante-mental, configurándose la imagen central de las sociedades progresistas a partir de la transmutación de la persona autónoma/autorreflexiva (el cual dirige su mirada reflexiva sobre todas sus vivencias intencionales libres de todo prejuicio como actos conscientemente autónomos, que establece su relación subjetiva [trascendental] con la realidad, a partir, de la base de todo pensamiento filosófico: «yo soy yo y mis vivencias» (Husserl) en las distintas referencias del hombre con el mundo en su contexto histórico concreto, en sus diferentes modos de intención de conciencia en relación al objeto, como aprehensión [consciente activa] de lo que nos es dado,

representado en actos intencionales [a los que me dirijo como correlato] ya sea desde los distintos modos intencionales de la conciencia bien sea perceptivos, rememorativos, imaginativos, reproductivos o significativos, a través de la aprehensión e interpretación -como dación de sentido- lógico coherente de todo objeto), por (como contraposición) la idea del “yo siervo” que se deja arrastrar por valoraciones masificadas entrelazadas con juicios no justificados y por el acostumbramiento en un mundo des-individualizado y alienado.

Así, el *naturalismo* parte de la perspectiva trazada estratégicamente por una concepción naturalizada materialmente del mundo, y a su vez, de una cadena en serie de prejuicios, desde este momento, proveniente –de ahí su estrecha relación a modo de empleo tergiversado desde un punto instrumental- de los rudimentos en referencia al ejercicio metódico *científico-natural*. Bajo esta concepción el *naturalismo* se apoya en el planteamiento de la imagen del Ser como ser corporal/somático-localizado extensionalmente-coexistente en la unidad de la naturaleza ampliada y entendida, según Husserl, como el “reino de las puras *res extensae*”. Aunque tal figura en un primer momento aparece como inmodificable, es todo lo contrario, es decir, de carácter modificable « (...) en la unidad de una duración, la forma figurativo-extensional, llena con determinabilidades cualitativas»⁴³. De esta manera, el Ser al concebirse como ser cósmico (material) *coexistente en la unidad de la naturaleza naturalizada* físico-matemáticamente, considera analógicamente a los hombres como:

« (...) el Ser corporal es Ser extensional-coexistente y bajo ciertas circunstancias — en el caso de los cuerpos coexistentes, coexistentes en la unidad de la naturaleza— es Ser unívocamente determinado —cuando la naturaleza es naturaleza abandonada a sí misma—. El naturalismo considera a los hombres extensión llena y, de este modo, considera al mundo en general tan sólo como una naturaleza

⁴³ Cfr., HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. p. 302.

ampliada. La duración del espíritu de un hombre es tomada como una dirección objetiva y el alma, en cada fase de la duración, es tomada como no configurada de manera realmente espacial en el paralelismo con la figura del cuerpo, más sin embargo sí es tomada como existencia de datos anímicos, un ser-simultáneo, que tiene que dejarse adjuntar de algún modo la simultaneidad en la forma de lo coexistente en la exención espacial y, en general, coexistente espacialmente»⁴⁴.

Lo que nos conlleva al problema fundamental del naturalismo psicofísico y, su cosificación de la conciencia, como la conversión de aquella región del Ser constituyente de la realidad, en relación recíproca entre el objeto y la aprehensión intuitiva de éste que permanece a modo de vivencia intencional en el mundo de vida, por una forma de “órgano”, identificada en su pasividad, cuya funcionalidad se reduce a la de meramente receptor –aunque no tangible pero que se sabe que simplemente *está ahí-* de “*datos de experiencia*”, localizada en la naturaleza físico-material, anulando (a modo de negación) toda forma y relación del individuo con la realidad general en la que el mundo de vida en su esencialidad puede convertirse en tema, de configuraciones de renovación posibles, para nosotros, como actividad propia de la psique –y no como un mero cumulo de imágenes objetuales que condiciona empíricamente la existencia simple y llanamente- dado de antemano como el «*suelo*», según Husserl, para toda praxis (teórica, teórico dependiendo del caso correlativo al acto intencional en el momento exacto presente de ejecución), teniendo en cuenta que, no de manera accidental, sino siempre dado como un horizonte de posibilidades «*siempre y necesariamente como campo universal de toda praxis real y posible*» en el que vivir es « (...) constantemente vivir-en-la-certeza-del-mundo. Vivir en vela es estar en vela para el mundo, es ser constantemente y actualmente «consciente» del mundo y de uno mismo en tanto que viviendo *en* el mundo, es vivencializar realmente, consume

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 302.

realmente la certeza de ser del mundo»⁴⁵. Por medio de la cosificación de la conciencia se pretende anular los actos intencionales en la forma fundamental de tematizar el mundo de vida a partir de una actitud reflexiva, desde sus formas subjetivas de dación del mundo y de sus objetos mundano vitales, como rasgo general de todo acto propio del sujeto-activo-consciente, en el marco de la dación de sentidos de realidad entrelazado con las posibilidades (en su horizonte) de autorrealización frente a los objetos previamente dados que determinan (más no condicionan) en cierta medida nuestros intereses y motivaciones en su contexto actual, debido a que, es a través de los ya mencionados actos en correspondencia a cada « (...) objeto tiene sus posibles *modi* de modificación de la validez y de la modalización de la certeza de ser»⁴⁶, de manera inquebrantable y constante, debido a su *unidad sintética que atraviesa*, según Husserl, *todos los actos*, pues, el mundo que nos es dado de una forma previa desde la intuición es abarcada tácitamente en su contenido por una conciencia intencional dado en su inmediatez, como condición de acceso a, y en el que están dispuestos todos nuestros actos, ya sea en la experiencia como experiencia vivida, o en actos cognoscitivos, entre otros, siempre de forma activamente volitiva y espontánea.

Parte del resultado (consecuente) de la cosificación de la conciencia como conciencia de.., es la negación-destrucción de la facultad/disposición por parte del Ser humano –desde su conciencia de mundo, en este punto, entendida como conciencia temática de los objetos que le son dados por medio de la percepción-de transformar como actividad configuradora de su existencia, al igual que de su realidad como forma de autorrealización de sí como proyecto de ser, vivido subjetivamente, cual ruptura de aquello que se sabe cómo, en palabras de Husserl, «*la normalidad del vivir-allí*» a partir de la plena conciencia de que las cosas no van más de suyo, dirigiendo la atención, en un volver de la mirada

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 150.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 150.

reflexiva sobre las cosas mismas, pues, « (...) el mundo, o bien los objetos, no sólo nos están dados previamente en una mera posesión en tanto que substratos de sus propiedades, sino que éstos (y todo lo mentado ónticamente) nos llegan a consciencia en formas de aparición, en formas de dación subjetivas, sin que nos percatemos expresamente de ello y sin sospechar nada de ello en gran parte»⁴⁷. Debido a la pasividad de la conciencia (como producto de su pretensión cosificadora), es decir, aquella que no permanece en *vigilia* (o en *vela*), no logra obtener la aprehensión de una configuración-renovación hacia una nueva dirección respecto al establecimiento de nuevos intereses, en este caso, de intereses universales teórico-prácticos enlazados en él como de las formas de dación de los objetos, pero, desde un punto fundamentalmente ontológico y no de datos de hechos. Lo que nos lleva a un cambio frente a la postura-perspectiva de la realidad como realidad vivida desde el momento presente de una posible configuración de valideces en lo que respecta a lo que se me aparece y sus convicciones a partir de éstas, propiamente subjetivas, como actos intencionales de un Yo que reflexiona sobre éstos mismos desde la coexistencia de sus vivencias y de lo que se me aparece-presencia de una nueva validez sobre la constitución del mundo y de sus objetos en tanto que son reales-real en un horizonte universal a partir del ser consciente de en su particularidad existente, para así, de este modo, formar desde cambios en lo que es relativo a mis concepciones enlazadas (como propias de sí de manera espontánea) a las formas en como estos me aparecen, siendo de esta manera –y por lo tanto, algo que se debe evitar desde este ideologismo (*naturalismo*)- una resolución de la libre voluntad a partir de la psique, la cual puede ser nombrada con toda propiedad o seguridad como: procesos de renovación desde el entendimiento, que fluye a contracorriente de los formalismos implantados a través de la *actitud naturalista cientificista*, pues, el individuo a partir de aquí nota que:

⁴⁷ Ibíd., p. 152.

« (...) se nos prodigan no sólo un sinnúmero de tipos de particularidades nunca tematizadas, sino de síntesis, y se nos prodigan en una totalidad sintética inquebrantable, producida constantemente por medio de valideces de horizonte que se propagan intencionalmente y que se influyen recíprocamente en forma de acreditaciones corroboradoras de existencia o también de tachaduras des-corroboradoras y de otras modalizaciones. Se trata de lo propio de la totalidad sintética, en la que como tarea cognoscitiva nunca vislumbrada ni aprehendida podemos adueñarnos de algo previamente desconocido por completo, a saber: la vida realizadora universal en la que se verifica el mundo en tanto que siendo para nosotros constantemente en su correspondiente presencia fluyente, el mundo que constantemente nos «está dado con anterioridad»; o también: se trata de la totalidad sintética en la que descubrimos por vez primera que y como el mundo, en tanto que correlato de una universalidad investigable de realizaciones ligadas sintéticamente, alcanza su sentido de ser y su validez de ser en la totalidad de sus estructuras ónticas»⁴⁸.

De esta manera, el sujeto desde su individualidad, pero en relación con los otros hombres que viven sabiéndose en interrelaciones sociales como forma de vida en comunidad (en donde, ejercen cualquier oficio o profesión, actúan y padecen), buscan un nuevo cambio universal de intereses tanto teóricos como prácticos, que estén dirigidos desde su *subjetividad*, cuya función teórica se dirige hacia la concepción de mundo subjetivo a través de realizaciones *sintéticamente ligadas* en la modalidad de estar referidos a su ser real cuyo sentido es la captación de la totalidad real-concreta de las realidades, no supuestas o dudosas en torno al giro constante de las transformaciones de valor que le demos a estas, a partir de su fundamentación subjetiva trascendental primigenia entendida como donación última de sentido, desde puntos a tematizar, que logran llegar a ser en su medida incuestionables, como toma de postura crítico reflexiva sobre su verdad/veracidad, cuyos motivos no sean simplemente accidentales sino esenciales al ir hacia las

⁴⁸ Ibíd., p. 152-153.

cosas mismas. La imposibilidad –a la que puede ser inducido el Ser humano- de configurar el mundo como se le ha dado de antemano sostiene una barrera para impedir una toma de posición que fundamente la refutación y posterior desmantelamiento de formalismos lineales causales de una existencia volcada hacia los objetos en un olvido permanente de sí mismo. Al no estar dirigida su experiencia en sus conciencias de objeto, movidos cual fichas de juego por cualquier cantidad de “fuerzas” cognoscitivas (campos de la ciencia) a través de métodos de “raciocinio” cuya funcionalidad radica en la apropiación de sus principios como de hipótesis aparentemente comprobadas por medio de sistemas de derivaciones lógicas de datos o hechos particulares (contingentes). La cosificación de la conciencia afecta directamente la forma en la que concibo el mundo, al tergiversar por absorción la referencia en como estos me son dados en su particularidad de ser aprehendidos, por inducción en conexión con cadenas de prejuicios logísticos estructurados, afectando en su esencialidad la conciencia de mundo y la conciencia de objeto, los cuales conforman a modo unidad aunque son radialmente distintas o diferentes, ya que para Husserl:

«Cualquier cosa y objeto es algo, «algo a partir» del mundo, del mundo que nos es consciente constantemente como horizonte. Por otra parte, este horizonte sólo es consciente en tanto que horizonte para objetos que son, y sin objetos conscientes en particular no puede ser actualmente. Cada objeto tiene sus posibles *modi* de modificación de la validez y de la modalización de la certeza de ser. Por otra parte, el mundo no es siendo [*seiend*] como un ente [*Seiendes*], como un objeto, sino que es siendo en una unicidad para la que el plural carece de sentido. Todo plural y todo singular sacado de él presupone el horizonte del mundo. Esta diferencia del modo de ser entre un objeto en el mundo y el mundo mismo prescribe a ambos, evidentemente, formas correlativas de consciencia radicalmente diferentes»⁴⁹.

⁴⁹ Ibíd., p. 150-151.

Si bien el naturalismo, cuya visión cosificadora de la conciencia junto con el aminoramiento del sujeto que se “sabe” (de forma consciente) en el mundo en vivencias reflexivas como actos psíquicos, a un simple “yo empírico” de los estados anímicos cuyos fenómenos psíquicos son ejecutados desde una *actitud naturalista* a modo de correlato constitutivo bajo una continua posición en la naturaleza como *physis* en cuanto fundado en ella en primer sentido. Fundamenta la idea de que el sujeto empírico no es más que un sujeto-yo-anímico comprendido en cuanto a un sistema de experiencias en su conjunto co-dependiente al todo de la “naturaleza” como dominio total, y así, todo acto es llevado a cabo bajo la continua posición de la “naturaleza” otorgando sentidos de “realidad”. El alma (entendida desde la postura del naturalismo, como el ser *anímico*) y sus “propiedades psíquicas”, según Husserl, no son nada por sí desde la perspectiva de las ciencias naturales, pues, (desde tal postura) es vista como: *mero estrato de sucesos reales en los cuerpos*⁵⁰, los cuales dentro de la naturaleza objetiva/material, no son más que, cualidades “secundarias”, según Husserl, en la mera aparición, tales cualidades señaladas como “secundarias” figuran bajo «(...) un estrato de contexturas reales que no son específicamente físicas, no son “materiales”, “extensivas”: las propiedades de la estimulabilidad, de la sensibilidad. Las nuevas propiedades se constituyen en la forma de la “LOCALIZACIÓN” y según su sentido son dependientes de la corporalidad física y a través de ella de la naturaleza física en general»⁵¹. Estos estratos “localizados” son experimentados similarmente a la experiencia estesiológica al ser precisamente, para Husserl, “*COMO ESTRATO EN LA COSA CORPORAL*”, así el alma, puede ser comprendida a modo de estratificación anímica (como algo que anima) del cuerpo y este cuerpo animado con todas sus propiedades físicas y psíquicas son objeto (cosificado) naturalizado dependientes de esta idealizada idea de

⁵⁰ Cfr., HUSSERL, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro Segundo: investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (Ideas II). México: Fondo de Cultura Económica, 2005. §. 49., p. 220.

⁵¹ *Ibíd.*, §. 49 (a), p. 221.

naturaleza, lo que presupone que el estrato de sensación es causal-dependiente de la cosa material (en sus texturas físicas en relación con las estesiológicas) al estar el alma “dilatada” sobre el cuerpo y sus “*estados anímicos*” (termino que Husserl rechaza, remplazándolo por el concepto de “cualidades psíquicas”) “localizadas” análogamente a sus “campos sensoriales” en relación inmediata con los fragmentos integrantes –por extensión- del cuerpo somático, en lo cual, cada estrato es visto como unidad constituida según su sustancialidad material cuya aprehensión naturalista determinante en el contenido significativo de sus conceptos se encuentra disgregado de toda aprehensión primigenia realizadora-formadora, al no poder «(...) la mirada al material de sensación y deponer lo que trae consigo la aprehensión en cuanto ubiestesia del cuerpo; igualmente podemos dirigir la mirada a la unidad de la corriente de vivencias y deponer la aprehensión en la cual esta corriente se halla como estado vivencial de una *cosa animal* que tiene vivencias»⁵².

De tal manera que, al reducir el alma (y por lo tanto la conciencia) a una serie de “estados anímicos localizados” en el cuerpo, se da paso a la negación de todo acto subjetivo-consciente, en tanto que, se anula todo vínculo intencional frente a las representaciones como los actos de pensamiento/entendimiento, los juicios, las valoraciones, etc., como vivencias psíquicas, pues, al cosificar la conciencia el YO que piensa, que valora, el YO de la apercepción para (el cual “acompaña todas mis representaciones”, mis experiencias como experiencias vividas) que permite como acto intencional, la relación entre el objeto y el sujeto como condición de mi experiencia (en la toma de mis propias, decisiones) en la reflexión, el cual va más allá de la mera percepción sensible o de los sentidos al referirse *a priori* así mismo en su conciencia de totalidad como totalidad apercebida en la experiencia. Tan pronto como la conciencia deja de ser puesta como ella misma y se acorta la aprehensión aperceptiva a un simple estado anímico estratificado somáticamente,

⁵² Ibíd., §. 49 (b), p. 223.

se da paso a la inserción del naturalismo del yo empírico, cuya conciencia es de carácter pasiva dentro de la espacio-temporalización que la define ahora en adelante. El *yo empírico* en su captación (recepción de datos de hechos) empírico-somático-anímico (el cual suplanta en su sentido estricto toda vivencia de conciencia), recibe estratégicamente un estrato psicofísico como forma “localizada” naturalizada objetivamente, anulando toda correlación esencial entre lo constituido (el objeto mundano-vital, dado en mis representaciones de objeto) y aquello que conscientemente lo constituye (consciencia constituyente-dadora de sentidos de realidad), como parte del compendio generalista en la experiencia naturalista en la que lo *anímico*: «(...) se adjuntan o se “introducen” al cuerpo físicamente aparente, y se localizan y temporalizan con él de la manera conocida. Pertenecen al conglomerado de la naturaleza real (sustancial-causal). Esto concierne al yo empírico que vive en estos estados. Ese hombre de allí ve y oye, sobre la base de sus percepciones, ejecuta tales y cuales juicios, tales y cuales valoraciones y voliciones en cambio multiforme»⁵³.

Desde esta concepción del *naturalismo* el hombre deja de ser visto como él yo-que-piensa y que se sabe conscientemente en su realidad que, en la medida de sus posibilidades configura según su automotivación desde la razón, para ser relegado a un mero *factum* natural determinado por el nexo, según Husserl, sustancial-causal naturalizado (en donde la física/matemática cumple un papel “codeterminante” de toda la naturaleza), así, la “parte espiritual” humana al estar fundada en su materialidad-somática es condicionada a todo suceso corporal circunstancial inducido, por lo tanto, llega a un estado existencial en el que: « (...) Ese hombre de allí se entrega a un sueño sin sueños o pierde el conocimiento; ello tiene tales y cuales razones físicas. El “yo pienso” se separa de la corriente de sucesos anímicos»⁵⁴. En los que toda circunstancia adopta la postura de ser la

⁵³ Ibid., §. 49 (e), p. 226.

⁵⁴ Ibid., §. 49 (e), p. 227.

referencia real-determinante, el curso “natural” de toda vivencia de conciencia como propiedad natural, a partir de aquí, se manifiesta un tipo de rasgos y disposiciones en el carácter que no son propios de un sujeto conscientemente activo, los cuales pueden ser tanto explorados como proyectados mentalmente de forma: « (...) “inductiva-científico-naturalmente”, análogamente a las propiedades físicas»⁵⁵. Lo que presupone ideológicamente que, se puede lograr afectar la forma en la que se representa el sujeto los objetos mundano-vitales al proyectar imágenes por vía de réplica empírica de aparentes realidades que quiero que éste experimente (concretar una idealización como abstracción de supuestas formas de realidad aplicables), gracias a la cosificación de la conciencia y la instrumentalización de los actos de la psique bajo su conversión a mente y objetos representados/representaciones por imágenes mentales (en las diversas mentalidades a las que el sujeto pueda ser empujado o instigado), a su vez, se puede lograr que se acepte sin más ni más, el modelamiento de pensamientos acerca del mundo de vida análogos a una naturaleza idealizada (amorfa) en la cuadrícula que formula-estructura, conceptualiza y determina el ser-en-sí de la idea del mundo, cuyo correlato –dependiendo del campo desde que se trabaje, ya sea desde biología, química, incluso ciencias humanas como la economía y la psicología (en este caso la experimental-de consumo o psicología del consumidor) de sus “verdades” permite que el individuo en su espiritualidad pueda verse y pensarse análogamente con el prototipo natural/naturalista, el cual puede ser construible en su sustancialidad al ser correlato de sus verdades, en tanto que, el mundo como «(...) tema de una ciencia universal inductiva; la inducción empírica como suelo para un método matemático idealizante para encontrar leyes exactas del mundo (incluidas en ello las leyes de la naturaleza) o leyes para los hombres y animales en tanto que seres psicofísicos, para sus almas, leyes éstas a alcanzar

⁵⁵ Ibíd., §. 49 (e), p. 227.

para su ser y hacer personales de igual modo que para sus cuerpos»⁵⁶. Esta serie de leyes, condicionan, gracias a la amplitud abarcadora de las indubitables consideraciones empíricas de la psicofísica que engloban el hombre en su totalidad, la coexistencia de lo *que-es* y lo-que-es-así, según Husserl, válidas para todo objeto mundanal como leyes causales de amplio espectro idealizado construible al cual toda experiencia debe una subordinación debido a sus cualidades empíricas (que también por extensión pueden ser idealizadas y construibles), lo que conduce a la idea de un sujeto meramente empírico (como reflejo de datos de experiencia al estar volcado sobre las cosas) que pierde todo acto en el cual el hombre: «(...) tiene conciencia de sí y de sus congéneres y de toda otra realidad real en torno suyo; los ve ante sí, toma conocimiento de ellos, está referido a ellos en el pensar ordinario o elevado, o también está referido en las maneras del afecto y la voluntad»⁵⁷. Cuando el sujeto no tiene plena conciencia de sí y de la realidad en la que vive, no se presenta la posibilidad que, de acuerdo con los fines propuestos desde sí mismo, hacer uso de las cosas que se le presenten en el mundo circundante, las cuales, ya han hecho parte de procesos valorativos ya sean estéticos, éticos, etc., en actos (*como hombre de acción*, lo diría Husserl), de una vida práctica, pero, que a su vez, también los teoriza, bajo una actitud temática, ejercidos en los distintos campos de la ciencia, sino que por el contrario se convierte en instrumento cosificado presente en el mundo, dándose así mismo esta imagen como del otro, pues se convierte en la forma reproductiva de proyecciones moldeables en la mente humana (lo cual podemos definir como modos de mentalidad) como referencia a la idea de un sujeto-mecanizado que replica a modo de repetición las diferentes teorizaciones

⁵⁶ HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. p. 303.

⁵⁷ HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro Segundo: investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (Ideas II)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. §. 49 (e), p.227.

acerca de la constitución y definición del mundo junto con todo lo que en éste hay, en la que el sujeto pierde su singularidad y se auto-sitúa en el margen de los recursos (como materiales instrumentalizados) humanos, a partir de la instrumentalización del concepto de Ser humano como concepto moldeable dependiendo de las circunstancias a seguir.

3. EL PROBLEMA DEL PSICOLOGISMO LÓGICO / PSICOLOGÍA EMPÍRICA EXPERIMENTAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE LEYES DE PENSAMIENTO COMO LEYES DE SER.

La dirección del interés tanto teórico como práctico cuando está dirigido por una secuencia de prejuicios axiomáticos en la relación fundacional de los cuerpos físico-materiales sobre lo psíquico, encontramos en éste, el problema de la *descentralización* del Ser humano en cuanto sujeto consciente como punto central del mundo circundante, el cual se encuentra a partir de aquí y frente a la naturaleza en total dependencia a modo de una realidad causal (tal dependencia parte desde la actitud naturalista, la cual toma su forma más radical en el psicologismo lógico el cual también es un tipo de naturalismo, pero visto desde la psicología empírica experimental (según Husserl, un tipo de psicología sin alma. Aunque, es necesario aclarar que, tal como me lo explicaría en sus asesorías la profesora Mónica Jaramillo: *«una cosa no se desprende necesariamente de la otra; para Husserl no toda psicología empírica es necesariamente conductista, es su conversión en psicología experimental la que determina sus derivas en el psicofisiologismo y desde ahí en el sociobiologismo maquinista»*), mediante procesos de abstracción que conllevan al olvido de sí mismo, es decir, del Yo personal, por medio de la cosificación de la conciencia a través de la pasividad de quien adopta estas posturas científicas psicofísicas, pues, según Husserl, ha de introducir *«(...) la persona y sus maneras de comportamiento personales como partes integrantes de la NATURALEZA HUMANA. De hecho, visto de modo naturalista, toda conciencia, en general todo vivenciar, esta corporalmente fundado, esto es, también el acervo total de lo que en las personas constituye intencionalmente el mundo con todas sus propiedades»*⁵⁸. De esta manera toda

⁵⁸ HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro Segundo: investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (Ideas II)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. §. 49 (e), p. 229.

percepción toma una referencia, a partir de aquí, mental-emotiva reflejada en su voluntad en consideración de un hombre animado (junto con sus conductas sociales) bajo su naturaleza humana, de tal manera que, el sujeto junto con todo lo que ve a su alrededor, se manifiesta como cosas en una expresión “simplicista” sensual, en tanto que, su posición y forma, percibiéndola y valorándola como un algo de utilidad a modo de datos anímicos subordinados a toda secuencia de datos “naturales”, en cuanto orientados de ésta u otra manera desde sus cualidades sensibles, estructurándose como *facta* del establecimiento de lo que es en tanto que ser, de esta manera, si el sujeto en su forma de intuir el mundo, lo intuye [en este sentido] como mera naturaleza desde la noción de la mera *physis* solamente ha de ver cosas materiales en su mínima simplicidad, incluidos los otros sujetos (y por lo tanto él mismo), percibirá que su actuar puede ir condicionado por otros objetos cosificados negando toda relevancia de la psique en lo referente a los actos personales como miembro del conglomerado de personas que se hacen en lo humanamente posible, que se saben viviendo en comunidad como personas jurídico-morales en el que se constituye (a partir de sus actos constituyentes dadores de sentido de realidad) el mundo moral, dado que:

« (...) no trato a un hombre como sujeto de derecho cuando no lo tomo como miembro de la comunidad de derecho a la que pertenecemos ambos, sino como mera cosa, tan sin derecho, como una mera cosa. De modo enteramente análogo, trato como a un hombre TEÓRICAMENTE como cosa cuando no lo incluyo en el conglomerado de personas con referencia al cual somos nosotros SUJETOS DE UN MUNDO CIRCUNDANTE COMÚN, sino que lo trato como un mero anexo de los objetos de la naturaleza en cuanto puras cosas y , por tanto, como algo cósmico él mismo»⁵⁹.

⁵⁹ Ibíd., §. 51, p. 236.

La unidad/región espiritual del individuo es vista como un “*injerto*” anímico en la esfera de la actitud naturalista, planteado como un algo cosificado-adherido en su propiedad a la idea de naturaleza susceptible de ser dominada, tomando como punto de partida la radical ruptura de lo trascendentalmente propio del Ser humano desde la negación de toda relación (constituyente) con la realidad, a causa de su conversión en mundo situacional limitado, en el que parece que ya no hay posibilidad de elección (desde su automotivación) en el hombre al ser considerado como objeto-cosa de actitud dócil o pasiva de razón perezosa, en que el Yo ya no se hace a sí mismo en sus actos sino que es hecho a la medida de las cosas, al ser visto como masa amorfa susceptible de ser moldeable cuantas veces quiera en medio de una sociedad de rasgos cada vez más dominantes en su apatía y cinismo poseedora de una imaginación adormecida y descomprometida, vista como una sociedad *amoralista*, controlada por medio de mecanismos de (auto)vigilancia a partir de la idea de una sociedad bien pensada en total y eficaz rendimiento-productivo sociobiológicamente vista análogamente a las comunidades de bioterio, regidas bajo una serie de proyectos de vida [*fin*es] a seguir dependiendo de su condición social. Tales posturas son asumidas desde el mundo de las mentalidades de adaptabilidad hacia el entorno situado y hacia los demás en movimientos bajo el dictamen hetero-conductor realizable en la praxis como los demás quieren, dentro del margen de lo “políticamente correcto”, “empoderándose”, de tal manera, del teledirigido cincelado mental heterónomo al que el sujeto mismo se proyecta desde un “soy lo que soy”, es decir, que soy aquello que se me dice que sea en un juego predeterminado de roles/estereotipos, como atributo aplicado por la opinión pública bajo la noción imperante de ser lo que se dice que seamos de forma inducida como reacción-respuesta frente al miedo de un posible castigo y rechazo por no ubicarme adaptativamente en el lugar asignado, en las “relaciones” de conectividad (conexiones) funcional reproducida de manera acrítica y ahistórica, desde la destrucción de la conciencia de representación y de la conciencia de temporalidad (la *destemporalización* de la

realidad anula toda manifestación de la conciencia histórico-contextual, pues, el recuerdo es un recuerdo en el ahora puesto en situación), lo que conduce de forma inmediata a una configuración de una realidad ficticia en la fantasía de la emisión de juicios. El problema de este idealismo-ideológico radica en la inminente ruptura con la puesta en situación del sujeto en su relación con el mundo-real-concreto, a través, de la instrumentalización de la imaginación-fantasía y de la autonomización de los conceptos (como representación en el mero concepto), en acciones diseminadas en la que las “estructuras” psíquicas de la conciencia pasiva-desertificada adoptan la forma regulada de vida predeterminada como vida lineal.

El establecer teledirigidamente *fin*es y *necesidades* fisiológico-emocionales puntuales al individuo, lo determinan a pensar y experimentar una existencia replicada en el reflejo heterónomo carente de autenticidad (*primigenia*) alguna al llevar una existencia ya definida, no desde su propio Yo, como resultado de estar volcado hacia la opinión ajena, influenciado por parte (desde la observación y sus pruebas bajo ensayo y error) de la psicología empírico-experimental, designando en la estructura mundo-natural-espiritual una unilateralidad utilitarista en el que su hacer se ve reflejado en las labores *habitualizadas* en la cotidianidad del “vivir el día a día” como calidad de vida productiva en conjunto con la idea -introducida en lo más profundo mente (mentalidad en)- de que “esta es la vida que nos tocó vivir” de forma constantemente alienados, en un mundo “*virtualizado*” por las tecnologías digitales del aquí y ahora, lo que lleva a una ágil masificación cuyos resultados son optimizados frente a las diferentes disfuncionalidades en las que pueda caer el sujeto en los diferentes casos de desadaptación social que marchan en contracorriente de una uniformización generalista/universalista. El sujeto bajo los dictámenes de ser del psicologismo lógico y sus leyes del correcto pensar, está sometido al uso de una clase de anteojeras basadas en la habitualidad, bajo la idealidad de ver (verse como) solamente “naturaleza”, aunque este se “sabe”

constantemente como sujeto de una comunidad, aunque negado por él mismo, espiritual. Esta versión del naturalismo busca como tal negar toda expresión de una vida vivida conscientemente como persona en el acto intencional de pensarse como tal en sus interrelaciones (intersubjetivas) dentro del marco de su mundo espiritual circundante, bajo la imposición de conexiones conductuales-de uso-emocionales propias de su “naturaleza humana” que responden de manera semejante al paradigma de la causa-efecto y acción-reacción de la naturaleza física, en la bestialización mecanizada del ser visto como sujeto-animal-máquina dentro de un paradigma social *zoologizado* al estar todo acontecer anímico fundado en el cuerpo y, a los datos emitidos de experiencia vistos como nociones o ideas vagas de una cosa que pasa superficialmente, pero que, en el fondo (siendo esto lo que se ha de evitar) y después de un análisis reflexivo no quieren decir nada, debido a su carácter por aproximación, frente a todo lo contrario, de tener la fuerte convicción sobre algo y no como idea ciega, pues, es el resultado del uso o puesta en práctica de la razón desde la razón misma como actividad consciente o intencional de pensamiento en el entendimiento. Representación contraria a la idea de un entendimiento pasivo, cuyo papel no es más que la asimilación de datos de los hechos de experiencia, por parte de un sujeto reducido a lo empírico, en procesos asumidos de acumulación de “información básica”, pero de la que no se puede extraer ninguna idea cuyo principios sean *a priori* eidéticos, aunque se pretendan validar de por sí. Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente junto a la estandarización de exaltaciones para un accionar en el que reaccionemos de la misma manera, al responder de igual forma a los distintos estímulos como fiel reflejo del instinto frente al impulso son las pretensiones de la psicología experimental, como vía directa acerca de la negación de la conciencia de autonomía, en un mundo dado como mundo experimentado, en un sistema de conexiones (como telarañas) con un entretejido (entramado conceptualizado) factico superpuesto uno encima del otro, negando toda relación de identidad del hombre con su conciencia de realidad en la

concreción de sus actos y con los demás, debido a que, se pueden lograr establecer como conocimiento objetivo más allá de lo que puedo llegar subjetivamente a conocer, de mentalismos básicos adaptables a modelos post-rationales que alimentan (al suponer que ya están previamente dados en la misma naturaleza representados por las leyes de ésta misma) la idea mecanicista del hombre y su mundo espiritual/naturalizado carente de subjetividad, es decir, de toda conciencia de ser consciente (lo que Husserl denomina como *intencionalidad*).

Para que pueda ser posible esta idealización, en su expresión concreta, se requiere de la asimilación de una estructura jerárquica de “conocimientos teóricos” de “hipótesis comprobadas” por medio de la psicología experimental (la cual alimenta las tesis de la psicología de consumo) que establece el orden de las cosas espirituales, a partir, de la copia del método físico-matemático, al igual que la apropiación de las leyes de la mecánica como modelo a seguir en la configuración del hombre cual pequeña y desechable (al no ser indispensable) pieza de engranaje dentro de la gran maquinaria-laboral de producción-consumo, que se mueve a modo de comandos técnico-operacionales, referidos en el *autoconvencimiento*, como repetición mecanizada de un algo hasta tal de hacerse a la idea como propia de cada quien para poder así modelar el carácter y por lo tanto la conducta a pautas generales de ser-saber hacer dentro del margen tecnificado del quehacer. De ahí el problema de la tan mencionada y divulgada/promulgada “*autoestima*” de las modalidades parafrasearías de las “recetas de cocina” en clases capsuladas de *ética y valores* enseñada en los establecimientos de educación media y técnica, que fácilmente puede ser un vivo ejemplo de este medio de autoconvencimiento, al partir de que mi estima o valía, no es algo personal sino que depende de la valía de los demás, en un deseo de apropiación a ser parte de forma automatizada de la etiqueta que cataloga y estratifica/clasifica según la calidad del producto en su afán de aprobación, lo que

se convierte en una más de las herramientas disponibles por el mismo sistema neoliberal de consumo, para la modelación de la conducta arraigados a vivir bajo el dictamen de otro y de su supuesto del “así es”, a causa de una actitud basada en la razón perezosa, al punto de su apropiación como algo de suyo. Imbuidos en la aceptación de un conjunto de normas que “*me son dadas*”, sin cuestionamiento alguno sobre la validez de éste, debido a la ingenuidad permanente de los sujetos considerados y condicionados como “yo-siervos” (*actitud natural*) en relaciones de intercambio de carácter intramundano de utilidades, siguiendo la línea de ciertas características que pueden influenciar sobre una acción o actividad en grupo, logrando que, sea diferente cada vez que se haga según la persona o la colectividad que lo haya experimentado, desarrollado en el hábito del acostumbramiento a partir de la típica de la experiencia automatizada, estableciendo la seudoconcepción “generalizada” de la “vida como función” o “vida funcional”, el cual se delinea de tal manera, como la base para la instrumentalización del Ser humano alimentando cada vez más la necesidad de la reinención de la realidad en la máquina, en la cual, se han de hacer visibles sobre sus cuerpos mentales sombras ideológicas que figuran en la realización de sus posibilidades como anímica fotocopia que se dirige o se vuelve sobre quien lo ha “fabricado”, siendo su referencia remitida a quien tiene poder dominio sobre todo lo científicamente moldeable, abarcable suprimiendo el papel subjetivo-cognoscente-práctico-constituyente (dador) de significados en la relación percepción-aprehensión con la realidad y su mundo circundante desde un sujeto que, en su individualidad conoce y establece el mundo en tema de investigación (como problema desde el entendimiento mismo) en la búsqueda de verdades trascendentales, no cual vulgar vidente, sino a partir del conocimiento de las cosas en sí mismas, apropiándose de conocimientos “objetivos” dados y “demostrados” en una serie de “abstracciones” en la cuadrícula de comprobaciones al margen de establecidas observaciones. Este mencionado tipo de conocimiento, se da solo por medio de impresiones generadas (imágenes grabadas) que se almacenan

mentalmente, teniendo en cuenta que en un principio, la mente es vista como un órgano receptor vacío, que después de ser “llenado” con x o y contenido, lo reproduce de forma lineal, influenciando la forma de concebir los objetos mundano-vitales y posteriormente como se ha desenvolver en éste. El hombre, desde esta concepción, es convertido a la medida de los formalismos psicologistas. Es necesario tener en cuenta que, esta medida formalista no es más que la presunción de imponer subrepticamente por la fuerza (en contra de una voluntad libre pensadora en su conciencia de autonomía) el velo-monopolio politizado de las ideas/idealizadas, como estrategia ideológica de manipulación masiva masificadora que se reproduce “*metastablemente*”.

Uno de los inconvenientes más notables que se presentan dentro del naturalismo psicofísico es la idea de un *psicologismo lógico* (otra forma de naturalismo, según Husserl) el cual se encuentra en el marco de las probables pretensiones de mezclar “ciencias” totalmente heterogéneas como la ciencia lógica y la psicología (para ser más precisos la empírica/experimental), en la búsqueda de presuntas unificaciones interpretativas que solo pueden conformar objetos totalmente falsos, alejándose de toda esencialidad en su quehacer investigativo científico, conllevando al error en la fijación de objetivos y el inexacto empleo de métodos incorrectos en la *confusión*, según Husserl, de: «(...) las capas lógicas, de tal suerte que las proposiciones y las teorías verdaderamente fundamentales, con frecuencia ocultas bajo los disfraces más singulares, vayan a perderse entre seres de ideas completamente extrañas, como factores al parecer secundarias o consecuencias incidentales (...)»⁶⁰. Es así, que partiendo de lo descrito líneas atrás en la búsqueda de combinación enlazadas entre distintos campos teóricos encontramos, la del *psicologismo* y sus argumentos posicionales “teoréticos”,

⁶⁰ HUSSERL, Edmund. *Investigaciones Lógicas*, 1 [Prolegómenos a la lógica pura]. Madrid: Alianza Editorial, 2006. p. 37.

como los fundamentos “esenciales” de la lógica⁶¹ normativa, es decir la relación (dependiente) de la lógica que reside en la psicología, debido a que para Husserl, son parte de las demostraciones de las tesis psicologistas:

« (...) los fundamentos teóricos esenciales de la lógica residen en la psicología, a cuya esfera pertenecen por su contenido teórico las proposiciones que daría la lógica su sello característico. La lógica se relacionaría, pues, con la psicología como una rama de la tecnología química con la química o como la agrimensura con la geometría, etc. Según esta dirección no hay motivo para constituir una nueva ciencia teórica, ni menos una que merezca el nombre de lógica en sentido estricto y riguroso. Más aún; no es raro que se hable como si la psicología proporcionase el único y suficiente fundamento teórico del arte lógico»⁶².

Si bien, reducir la ciencia normativa lógica a una mera “tecnología” del psicologismo, es confirmar la postura psicologista -planteada líneas atrás- de adjudicarse la lógica como una rama de ésta, como parte integrante de un todo al deber la lógica, la cual se subordina a la psicología empírica su fundamento a tal disciplina así como sus reglas y principios a seguir, pues, siempre ha de ser cualesquiera de sus actividades un resultado de producción psíquica “*como objeto de regulación práctica*”. Por más que sean trazados en su ideal *a priori* los lineamientos límite de la lógica (bajo la concepción de una lógica *pura*) sus clasificaciones por medio de conceptos, juicios, deducciones razonables, definiciones, entre muchos otros que conforman la elaboración temática de su materia, son de cualidad mental, por ello es necesario, tener siempre presente que, según las tesis psicologistas, el debido conocimiento de sus propiedades y de

⁶¹ Cabe traer a mención la siguiente cita en la que Husserl expone en sus *Investigaciones Lógicas* una serie de argumentos que se plantean como parte de la tesis con la que se demuestra la validez de las ideas psicologistas, en el cual hace parte de ella la siguiente: «(...) Defínase el arte lógico como se quiera –como arte de pensar, de juzgar, de razonar, de conocer, de demostrar, de saber, de las direcciones del entendimiento en la persecución de lo verdadero o en la apreciación de los fundamentos de prueba, etc.-, siempre encontramos actividades o productos psíquicos como objeto de regulación práctica». *Ibíd.*, p. 68.

⁶² *Ibíd.*, p. 67.

las reglas naturales de este arte del “correcto pensar”, solo dependen de aquella disciplina que se encarga del estudio de la psique; dicha investigación científica retrotraerá el principio base que suministra la construcción teórica de la lógica, la cual es remitida a la psicología, en este caso a la psicología del conocimiento, pues, por más que se intente no se podrá evadir que tal ciencia no se lograría adquirir sin su producción psicológica, en tanto que es lo psíquico/psicológico quien «(...) hunde su raíz en los mismos conceptos constitutivos de las leyes lógicas; como por ejemplo, los de verdad y falsedad, afirmación y negación, universalidad y particularidad, principio y consecuencia, etc.»⁶³.

De tal manera que la lógica es a la psicología -según las posturas psicologistas en la obra de Husserl- como el conocimiento (el cual solo se da aquí) a la psique y el pensamiento (en sus manifestaciones más plenos) a los procesos psíquicos, pero reducidos en el *psicologismo*. Lo que llevaría en un principio a que la lógica solo sería un enramado de leyes contingentes al introducir ésta disciplina a los principios base de la psicología empírica, en tanto que, sus observaciones acerca del “cómo” tiene lugar (para el psicólogo) el pensamiento desde un punto de meros hechos como datos de experiencia, desde el uso de éstos por parte del entendimiento, el cual pertenece sin duda alguna al campo de investigación de la psicología como autoridad regente al ser la “ciencia” que indaga por las leyes naturales del pensamiento y sus juicios emitidos, cuya máxima generalidad se auto-cataloga como leyes “normales” del direccionamiento de la actividad de pensar, dirigiendo su proceder como modo de “pensar correctamente” en el sentido de éste o aquel modo en estrecha relación consecuente con la naturaleza del espíritu, procediendo tal y como lo requiere la naturaleza propia del pensamiento en cuanto leyes idénticas a las leyes naturales físicas interconectadas a una normatividad de conexión de los procesos causa-efectuales del alma entre sí, como disposiciones mentales correspondientemente con los

⁶³ Ibíd., p. 68.

procesos orgánico-somáticos propios del cuerpo humano-animal de forma sintético-dependiente, cuya solides veraz es incuestionable gracias a su abstractiva certeza, y así:

«(...) no hay ninguna cosa que nosotros, podamos pensar, o que pueda ser objeto de nuestro conocimiento, tal como ella es, prescindiendo de la forma en que hemos de pensarla; que, por ende, quien compara sus pensamientos sobre las cosas con las cosas mismas, solo consigue de hecho medir su pensamiento contingente influenciado por el hábito, la tradición, la inclinación y las aversiones, con aquel pensamiento que, libre de tales influencias, no obedece a otra voz que la de sus propias leyes»⁶⁴.

Toda conexión somático-espiritual (mental) es ante todo una conexión sintética de enlace, de coexistencia y sucesión en toda operación del pensar, dirigiendo formalmente su contenido y su transcurrir operacional, cuyo punto de partida es la forma efectiva de configuraciones “psicológicas” desde la modalidad de establecer objetivos como factores psíquicos en la demostración de la verdad de su contenido respecto de sus cualidades para que sus juicios sean correctos/verdaderos, aptos para quien desee dirigir correctamente su forma de pensar (al tener la lógica su funcionalidad co-dependiente en la psicología como ciencia naturalmente delimitada y cerrada en sí), de esta manera:

«Desde el punto de vista teórico, la lógica se comporta respecto de la psicología como la parte con el todo. Su objetivo principal es, ante todo, sentar proposiciones de esta forma: así justamente y no de otro modo han de conformarse, ordenarse y conectarse las operaciones intelectuales –en general o en circunstancias características- para que los juicios resultantes presenten el carácter de la evidencia, del conocimiento en el sentido estricto de la palabra. La relación causal

⁶⁴ Ibíd., p. 70.

es aquí palpable. El carácter psicológico de la evidencia es un resultado causal de ciertos antecedentes»⁶⁵.

El *psicologismo* logra consolidar el interés del naturalismo hacia la negación inminente (junto con su previa cosificación) de la conciencia -y en este punto de la conciencia de autonomía- por medio del dictamen de las leyes acomodadas del pensamiento y, por su derivación, del Ser en tanto que es lo que ha de ser. Adquiere relevancia en la domesticación del hombre bajo normatividades que lo arrastran a un tipo de convivencia concordante entre lo ideologizado y su respuesta adaptativa como expresión biológica de una conducta buena, observable en los *vivarium sociales* a partir de la usurpación de las leyes lógicas para poder garantizar la veracidad de su discurso, contrarrestando cualquier contra-postura frente a su aplicación por medio de lenguajes multívocos cuyo entramado se basa en que cada quien puede utilizar los conceptos a su acomodo (evadiendo toda responsabilidad en su decir), negando la forma polisémica del lenguaje y su completa referencia conceptual en coherencia con la realidad que se aplica, siendo un lenguaje no discursivo y definitorio. El psicologismo lógico a partir de aquí puede establecer una gama de “movimientos” artificiales/ficticios (en constante proyección) que dictan dónde y cómo se tiene que dirigir mi atención, a través, de la planificación de la forma de pensar formateado según un orden “lógicamente” estructurado de acuerdo con los mismos parámetros de las ciencias naturalistas entrelazadas psicofísicamente desde y con la psicología, al ser el atributo normativo de los diferentes formalismos conductuales axiomáticos de manera pragmática-figurada, en la suscripción de una realidad codificada, por ejemplo, acomodada a los causes mecanicistas de producción-consumo. Con la visibilización de sus tesis (independiente de las derivaciones que se desprendan del naturalismo psicologista) se pretende presentar como un permanente *estar ahí*, como lo permanentemente dado al no existir ninguna actitud crítica-reflexiva

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 71.

como actitud de duda/rechazo, al no haber un reconocimiento de la conciencia como conciencia de objeto, es decir, como conciencia efectiva de la presencia de un objeto que es dado delante de mí en actos de percepción como modos de intuición-reflexión-razonable (Intuir: captar, aprehender, lo que se me es dado, toda aprehensión es intuición de realidad como realidad real) a modo de captaciones de realidad de los objetos mundano-circundantes, pues la conciencia de algo que es solo se da en sus modos de percepción consciente.

La construcción de jerarquías cognoscitivas desde un modelo arcaico vertical que representa la cara del conocimiento del momento, solo es posible gracias a la unificación generalizada/alienada del pensamiento como ideología de pensamiento único, negando toda diversidad posible en cada uno de los sujetos al negar en sí mismo a la primera persona que constituye cualquier tipo acción expresada activamente por algún verbo. A su vez, (solo es posible) gracias a la adjudicación de la lógica por parte de las corrientes psicologistas y sus leyes (formalismos/axiomas) del pensamiento que permiten a la psicología empírica experimental poder ejercer una planificación de la vida, ésta se puede entender de la siguiente manera: “la vida de los destinos trazados a modo de vida de los ideales diseñados” que marcha en contra del principio ético-fenomenológico de la autorrealización del ser como proyecto de ser, pues, se impone la mentalidad del deber impuesto como nexo configurativo del deber ser, como rol asignado-desempeñado que define la conducta con una marca indeleble, lo que produce como consecuencia la muerte del alma, en una sociedad policiaca autocontrolada-auto-censurable, de esta manera, pierde toda validez la conciencia de la valía personal como conciencia de la dignidad de ser como Ser Humano que se hace dentro de lo humanamente posible, basado en el autorespeto, en relación con lo que yo debo hacer en la relación con la dación de mis leyes de Ser desde mi propia validación por la razón, en la idea fundamental del *yo soy mi propio límite* y fin en sí mismo (principio que va en contra de la moral de rebaño a la cual se le

puede poner fines [expresados en metas o logros] en un ética esclavista de las *“marionetas de feria que creen que viven la locura y auge del momento”*). Asociada a una ética general corporativa, puede evolucionar a un “trabajo por procesos” garantizando la optimización del tiempo y de la manufactura en la que me responsabilizo (a modo del mal llamado sentido de pertenencia) por los diferentes (ahora en referencia como mis) procesos en un “empoderamiento” en el conjunto de fases sucesivas de operaciones artificiales en la entrega de productos, bienes y servicios, cual mano que produce bajo la directriz de cadenas conductoras de las maquinas eficaces, que puede ser visto en una fijación innovadora de identidad, al ser el yo un esto o lo otro, pero, siempre un yo definido en lo dado desde afuera ajeno al yo subjetivo trascendental (yo intencional, en la conciencia de ser consciente como subjetividad en una actitud de conocimiento temático frente al mundo como conciencia de ser desde su subjetividad [sin intervención externa de ninguna manera] en su dignidad humana) comprensivo en la experiencia vivida exclusivamente en el ámbito del pensamiento (entendimiento) autoreflexivo. Por este medio, se puede tener acceso a una ruptura del yo y del mundo, a partir de la “realidad” infundida que se quiere que vivan (la vida lineal del operario de planta que no mira más allá de su puesto de trabajo al punto de trabajar rítmicamente con su cadena de producción).

Por otra parte, la arbitraria adjudicación de la lógica por parte de las disciplinas psicologistas, presenta inevitablemente los siguientes problemas: el primero consiste en la pérdida por parte de la ciencia lógica de *“exactitud”* en su sentido más estricto, en cuanto su normatividad, pues, las leyes que fundamentan el núcleo de ésta -es decir, aquello que posibilita que sea tomada como tal-, tales como las relacionadas a la silogística y el principio de no contradicción, entre otras formas del buen “raciocinio”, se ven afectadas por la inexactitud arraigada a las leyes (de carácter primigeniamente contingente) psicologistas, al no tener una base de evidencias apodícticas o de intelección, debido a que, carecen de una

precisión inequívoca al ser solo generalizaciones derivadas de la experiencia, cuyos enunciados son por aproximación/sucesión enlazadas causalmente a la circunstancialidad factico-existencial, de tal manera que la pretensión de fundar sobre bases empírico-teoréticas vagas solo puede surgir de ellas reglas vagas carentes de significado eidético, alterando radicalmente su verdadero sentido al reducirlas en nexos de “validez” (accidentales en su mayoría pero por obvias razones ignoradas) formal-dependientes a sus variadas eventualidades. Sin importar que se quiera hacer salvedad alguna sobre estas “leyes” que consolidan el psicologismo al acudir a las aparentes “*leyes naturales exactas del pensamiento*” solo se logra reducir a la lógica en tanto que “*tecnología*” psicologista a una mera rama de probabilidades sin sentido en un absurdo contenido-vaciado de significación alguna, pues según Husserl:

«Ninguna ley natural es cognoscible a *priori*, ni demostrable con evidencia intelectual. El único camino para demostrar y justificar una ley semejante es la inducción, partiendo de los hechos de la experiencia. Pero la inducción no demuestra la validez de la ley, sino tan solo la probabilidad más o menos alta de esta validez; la justificada con intelección es probabilidad y no la ley. Por consiguiente, también las leyes lógicas deberían tener sin excepción el rango de meras probabilidades. Nada posee más patente, por el contrario, que el hecho de que las leyes «lógicas puras» son todas válidas a priori. Estas leyes no encuentran su demostración y justificación en la inducción, sino en la evidencia apodíctica. Lo justificado con evidencia apodíctica no son las meras probabilidades de su validez, sino su validez o verdad misma»⁶⁶.

Si bien, toda esta serie de factores “concebibles”, y de patentar en lo absurdo, siguen siendo lo “recomendado” debido a sus amplias inducciones y ocultas “verificaciones” en su entramado técnico-literario, cuya pretensión es la de determinar a partir de la implementación acomodada de valores de “veracidad”

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 76.

calculados, rebasando su esfera inevitable de errores en sus observaciones, demostrando en la mayoría de los casos y, de la forma más sencilla para que puedan ser fácilmente aceptados, convirtiéndose en posibilidad “justificada” sobrevalorando la presunción más que la intelección, a modo de imposición inmediata de sus procesos peculiares desde sus probabilidades hipotéticamente concebidas sobre el pensamiento humano, sus circunstancias y sus “juicios” emitidos a partir de éstos como “miembros finales” siendo consecuencia necesaria de estas generalidades empíricas del tejido: “proceso orgánico-fenómeno psíquico”.

A partir de la aparente concreción de estas finalidades se produce una nueva normatividad producto del psicologismo lógico, que adquiere gran influencia en los contenidos de juicios, a modo de acontecimientos dentro de los límites causo-efectuales, como juicios reales en sí mismos, interviniendo como motivos de contenido en el pensamiento hetero-determinado, como lo expresaría Husserl en los *Prolegómenos* de sus *Investigaciones Lógicas*, «*el curso de nuestras vivencias mentales como prescriben justamente aquellos contenidos las leyes del pensamiento*»⁶⁷, a partir de la deliberada confusión entre juicios emitidos como acto de la psique y las leyes lógicas-, lo que nos lleva a la asociación planteada por las tesis psicologistas de las leyes lógicas como motores que impulsan la funcionalidad autómata-lineal del pensamiento, al igual que, las leyes naturales sirven como potencia gobernante sobre los ciclos de la naturaleza (*physis*) al ser solo miembro de conexiones causales en su órbita omniabarcante, en especial en la naturaleza de nuestro espíritu, de esta manera se puede llegar a concebir que no es el sujeto en un acto intencional de la psique como un yo consciente-pensante, el cual lleva a cabo el acto de pensar, sino que este mismo “hecho” del pensamiento es solo una respuesta mental a la exigencia característica decretado

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 79.

de las leyes naturales del pensamiento en consecuencia con la naturaleza (dependiente psicofísicamente) de nuestro espíritu, de esta manera:

«En tales casos, el orden y enlace real de nuestras vivencias mentales se ajusta a la ley general, pensada en el acto de conocimiento que imprime la dirección; es un caso particular y concreto de la ley general. Pero si se confunde la ley con el acto de juzgar, con el acto de conocer la misma, o sea, lo ideal con lo real, la ley aparece como una potencia determinante del curso de nuestro pensamiento. Con facilidad muy comprensible, añádase entonces una segunda confusión, la confusión entre la ley como miembro del proceso causal y la ley como regla de este proceso»⁶⁸.

Sin descartar otras influencias tales como los impulsos, las pasiones, entre otras cosas posicionadas dentro del marco de la habitualidad, las cuales juegan un papel muy importante en la esfera del psicologismo, el investigador cree juzgar con cierta “justeza lógica” al relacionar las leyes “psicologistas” (en este momento) lógicas como *médium* de exactitud de la actividad productora del pensamiento, al demostrar “explicativamente” el modo como las leyes causales y su aplicación dentro de éste poseen una validez certera, necesaria en la mayoría de los casos, creando la imagen abstracta, claro está, de un hombre ideal en el que todo su pensar se rige bajo “leyes lógicas” fundadas psicológicamente, como producto residual del conglomerado de sus leyes, regulando el curso de sus “vivencias”, partiendo de, según Husserl, “ciertas primeras colocaciones”, logrando así la proyección de la imagen impresa del “*hombre en la idea*”, como hombre localizado científico natural-espiritualmente. Gracias a esta concepción psicologista, es posible lograr producir juicios acerca de este o aquel tema sin la necesidad de que sean contradictorios en una secuencia serial (lineal) de pensamientos, en donde se encuentren libres sus “raciocinios” del principio de no contradicción, acorde con los modos silogísticos en su demostración, como curso real de un proceso mental imbuido por la impresión de las leyes (naturales) lógicas, en su explicación

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 79.

idealizada en la entremezclada confusión-tergiversada en todo momento (en la mayoría de los casos por medio de gradaciones entre términos medios) entre las regulaciones normativas, ley real, la necesidad real, fundamento y regulación causal, el fundamento lógico y la configuración de leyes de dependencia mutua fundamental en los actos de la psique con aparentes “principios de razón”, de tal manera que se puede concluir que:

«No se advierte que en un psicologismo consecuente conduciría necesariamente a interpretaciones de las leyes lógicas, que serían extrañas a su verdadero sentido. No se advierte que estas leyes, entendidas naturalmente, no suponen nada psicológico (esto es, hechos de la vida psíquica), ni en sus fundamentos ni en su contenido, y en todo caso no lo suponemos más que las leyes de la matemática pura. Si el psicologismo estuviese en lo cierto, deberíamos esperar en la teoría de los raciocinios reglas del tenor siguiente: Con arreglo a la experiencia, una conclusión de la forma C y dotado del carácter de consecuencia apodócticamente necesaria, se une en las circunstancias X a ciertas premisas de la forma P. Luego para razonar «correctamente», esto es, para obtener al razonar juicios de este señalado carácter, se ha de proceder con arreglo a esto, y cuidar de que se realicen las circunstancias X y las respectivas premisas. Lo regulado serían entonces hechos psíquicos, y la existencia de estos hechos sería un supuesto de la fundamentación de las reglas y estaría incluido en el contenido de las mismas (...)»⁶⁹.

La ciencia lógica desde esta postura no es más que el resultado del curso de procesos causales que producen el mismo pensamiento, como objeto condicionado por los ya mencionados procesos, si consideramos que las leyes del pensamiento broten desde las pruebas de hecho frente a los actos de éste como activación base de estas leyes entendidas aquí como leyes causal-naturalizadas dentro del proceso mismo en la psique bajo la forma de la probabilidad siendo, según, los análisis de Husserl sobre las tesis psicologistas:«(...) las leyes del

⁶⁹ Ibid., p. 81.

pensamiento para dicha concepción leyes naturales, que caracterizan la índole propia de nuestro espíritu, como espíritu pensante, la esencia de la acomodación, que define el recto pensar, residiría en la activación pura (o no turbada por ningún otro influjo psíquico como el hábito, las inclinaciones, la tradición) de dichas leyes»⁷⁰. El acto de juzgar con certeza bajo la forma de la probabilidad acerca de la rectitud de las afirmaciones sería algo nulo sobre cualquier afirmación, lo que nos lleva necesariamente a la siguiente consecuencia, la cual consiste en que se

« (...) imprimirán necesariamente a todo conocimiento el sello de la mera probabilidad. Estaríamos, pues, ante el probabilismo más extremo. La misma afirmación de que todo saber es meramente probable sería sólo probablemente válida; y lo mismo esta nueva afirmación, y así *in infinitum*. Como cada nuevo paso rebaja en algo el grado de probabilidad del anterior, deberíamos inquietarnos seriamente por el valor de todo el conocimiento. Por dicha podemos esperar que el grado de probabilidad de estas series infinitas tenga en todo momento el carácter de las «series fundamentales» de Cantor, de tal suerte que el valor límite definitivo de la probabilidad del conocimiento en cada caso sea un número real > 0 »⁷¹.

Si bien, tal es el resultado de abstracciones de los conceptos lógicos fundamentales y sus relaciones conceptuales puras dadas entre ellos de carácter inductivo, catalogando como universalmente válidos casos particulares empíricos como contenidos abstractos de conocimiento, sin duda alguna, se manifiesta como todo lo contrario a una representación de las leyes “espirituales” como creación enunciativa por parte de un Yo que dirige su atención sobre éstas en una conciencia inmediata en relación proporcional con la misma experiencia, sin la necesidad de una inducción/proyección, este acto de la psique no padece de imperfecciones al no tener el carácter inducido de la probabilidad, sino que, gracias a su certeza apodíctica obtenemos afirmaciones cuyo contenido es

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 78.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 78.

esencialmente (eidético) exacto⁷². Si anulamos de forma gradual lo dicho en estas últimas líneas, podemos elaborar a conveniencia nuevas conclusiones acordes a leyes para datos de experiencia válidas como verdades de hecho que pueden darle una significación a una cosa o estado existente a modo de hipótesis, dependiendo de los cambios de lugar que tenga esta con el paso del tiempo, reduciendo la verdad a una “verdad” contingente-inmediata limitada a una predeterminada “temporalidad” desde los mismos datos empíricos del momento, otorgándole un “nacer y perecer” en las leyes mismas que fundamentan x o y “verdad” a través de una generalización axiomática de los hechos presentes, de esta manera, se presentarían, para Husserl,

« (...) Como leyes reales, serían reglas de la coexistencia y la sucesión de ciertos hechos, más especialmente de las verdades; y entre estos hechos, más especialmente de las verdades; y entre estos hechos, que ellas mismas en cuanto verdades. Entonces una ley prescribiría el ir y venir de ciertos hechos llamados verdades; y entre estos hechos debería encontrarse como uno más la ley misma. La ley nacería o perecería con arreglo a la ley..., patente contrasentido. Y lo mismo sucedería si pretendiésemos interpretar las leyes de las verdades como leyes de la

⁷² En palabras de Husserl: « (...) Nadie duda de que el conocimiento de las leyes lógicas suponga, como acto psíquico la experiencia particular y tenga su base en la intuición concreta. Pero no deben confundirse los «supuestos» y «bases» psicológicos del conocimiento de la ley con los supuestos, los fundamentos o las premisas lógicas de la ley; ni por consiguiente la dependencia psicológica (por ejemplo, en la génesis) con la fundamentación y la justificación lógica. Esta última es el resultado intelectual de la relación objetiva de principio y consecuencia, mientras que la primera se refiere a las relaciones psíquicas en la coexistencia y la sucesión. Nadie puede afirmar en serio que los casos particulares y concretos presentes en nuestros ojos y sobre la «base» de los cuales tiene lugar el conocimiento intelectual de la ley, tengan la función de fundamentos lógicos, de premisas, como si de la existencia de lo particular se infiere la ley general, la aprehensión intuitiva de la ley puede exigir psicológicamente dos pasos: la mirada a las particularidades de la intuición y la intelección de la ley referente a ellas. Pero lógicamente solo hay una cosa. El contenido de la intelección no es consecuencia de la individualidad». *Ibíd.*, p. 84-85.

coexistencia, como algo particular en el tiempo, y sin embargo, como regla general para todas y cada una de las cosas temporales»⁷³.

Si se ahonda aún más y gradualmente en el problema del psicologismo lógico como componente complementario de la cosificación (como expresión de su negación) de la conciencia por parte del naturalismo, desde la inclinación psicofísica del espíritu y su entorno a la naturalización localizada de la psique junto con su respectivo reemplazo por el concepto de *mente*, encontramos una nueva postura cuyo doble sentido reside en su dación hipotética frente (a modo de contrapuesta) a la evidencia de toda posibilidad teórica, en lo referente (puesta en práctica) al escepticismo respecto a cualquier postura diferente a la tesis psicologistas que choquen con sus condiciones “evidentes” de posibilidad sobre una teoría en general (natural) del conocimiento, al no dirigir su metodología investigativa desde el contenido, aparentemente “teorético”, del psicologismo y sus principios de contenido. De tal manera que los investigadores psicologistas pueden llegar a determinar como falsos o inválidos en sí, posturas divergentes a ésta; partiendo de la puesta en uso como contraposición a cualquier tipo de pretensión en cuanto a consolidación y legitimación que no exprese ya sea, implícita o explícitamente sus fundamentos *logicistas*, apelando radicalmente a sus estipulaciones (o circunstancias) necesarias o indispensables naturales propias de esta corriente psicofísica, estipulando su no viabilidad al no reconocer o tener presente las condiciones psicológico-ideales como factor propio en la forma como el individuo (sujeto factico o de hechos) en su generalidad emite juicios relacionados con la producción de conocimiento, expresados en leyes determinantes como principios base en la respectiva interconexión entre lo conceptual-teórico y lo previamente dado como un ahí delante, tergiversando en su más fiel sentido « (...) las leyes que radican puramente en el concepto de

⁷³ *Ibíd.*, p. 85-86. Para Husserl: « (...) Semejantes absurdos son inevitables cuando no se advierte, o no se comprende en su recto sentido, la fundamental diferencia ente los objetos ideales y los reales, y la correspondiente diferencia entre leyes ideales y las reales (...). » (*Ibíd.*, p. 86).

verdad, de proposición, de objeto, de cualidad, de relación y otros semejantes; en suma, en los conceptos que constituyen esencialmente el concepto de unidad teórico»⁷⁴. Así, en un doble sentido, esta vertiente psicologista hace uso del escepticismo en su versión: *escepticismo lógico*, al catalogar como desprovisto de sentido o inconsistente en el momento que no hay una aceptación a modo de captación asimilada de las ya mencionadas leyes. Las aparentes verdades, objetos de conocimiento, de esta o aquella teoría devienen en una “auto-anulación” en su contenido, debido a su estar internamente falto de sentido consistente (en la mera apariencia psicologista) racional, como yerros lógicos asentados en sus “supuestas” formas de conexión teórica, catalogándose como generalmente falsas dentro del marco “analítico” al no abarcar las condicionalidad psicologista.

Esta forma de escepticismo “psicológico” se entremezcla tratando de entramar una unidad de sentido con el relativismo⁷⁵, al hacer alusión a un tipo de escepticismo-formalista lógico legislativo, en la que, cualquier tipo de tesis ajenas a sus pautas normativas no son verdaderas por lo que no puede haber otra forma de acceso y creación de conocimiento. Al mismo tiempo, es visto como medio de negación de distintas disciplinas, en especial de carácter filosófico en su sentido riguroso y fiel de la palabra, que pueda poner en una situación de crisis sus fundamentos ideológicos desde un análisis crítico-reflexivo que desmonte sus teorías, negando su carácter eidético como fundamentación teórica del conocimiento, limitando, por parte del psicologismo, el conocimiento alejándolo de su propiedad trascendental al ser remplazados por una serie de postulados “objetivistas” en especial el científico natural-espiritual, al excluir de su dominio posible grandes esferas del saber en tanto que estudio del Ser, desde un escepticismo

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 110.

⁷⁵ Según Husserl: « (...) tomado en su sentido más amplio de la palabra, en el cual significa toda teoría que deriva los principios lógicos de hechos. Los hechos son «contingentes»; podían muy bien no ser; podían ser de otro modo. Por lo tanto, a otros hechos, otras leyes lógicas, las cuales a su vez serían contingentes, serían relativas a los hechos que le sirven de base». *Ibíd.*, p. 117.

epistemológico acortando al establecer límites a la realidad psíquica, al dirigirse de forma tergiversada “intelectivamente” hacia las cosas mismas en su sentido intuitivo [puro] primigenio, remplazándolo por una serie de idealidades (de naturaleza abstracta) negando toda posibilidad cognoscible trascendental del Ser y de su mundo circundante de forma (filosófico) metafísica al señalar su situación plegada de contrasentidos lógicos o “noéticos”, generando confusiones y nuevos rumbos escépticos influenciados por las corrientes psicologistas para su posterior anulación valorativa y enunciativa de juicios, elaborando una serie de creencias fundacionales aunque teñidas de escepticismos y objetivismos varios, al punto de alcanzar en su postura más radical la imposibilidad de adquirir un conocimiento real subjetivo-trascendental de los objetos mundano-vitales mismos. Lo que conduce, de manera inevitable a la reducción de los logros que se puedan alcanzar a meros subjetivismos (en lo cual esto o aquello pueden ser verdadero o falso según la inclinación [formación] individualizada de cada persona), cuyos equívocos no son en la mayoría de los casos fáciles de detectar y evitar, clasificando el mismo acto de conocer y de “conceptualizar” (desde la *autonomización* de éste) como hechos derivados de un hecho de “conciencia”, de tal manera que, se puede llamar escépticas a « (...) todas las teorías filosóficas que pretenden por razones de principio, limitar considerablemente el conocimiento humano; sobre todo si dan por resultado excluir del dominio del conocimiento posible grandes esferas del ser real, o ciencias tenidas por particularmente valiosas, como por ejemplo la metafísica, la ciencia de la naturaleza o la ética, en cuanto disciplinas racionales»⁷⁶. Al no estar interconectadas a los “fenómenos de conciencia” y sus leyes (psicofísicas/psicológicas empírico-experimentales) conductuales de la conciencia humana entendidas aquí como leyes del conocimiento (idealizado), al punto de deslegitimizar, en su caso más radical y absurdo las mismas leyes lógicas, junto con sus funciones cognoscitivas de toda

⁷⁶ Ibíd., p. 111.

significación “válida-verdadera” y real frente al problema de la “cosa en sí” (cabe aclarar que este problema de la lógica no se discutirá, pues no es un trabajo orientado al tema de tal ciencia).

Las figuraciones psicologistas al ser planteadas a modo de sistemas de preformación arbitraria sin fundamento intelectual (o razón de ser), conllevan al necesario análisis de los problemas que irradian desde el psicologismo como relativismo en todas sus formas. En el cual, se parte del argumento que implica que un mismo contenido de juicio, como toma de posición, puede ser verdadero para un sujeto (a) y falso para otro sujeto (b) dependiendo de los márgenes en las que el investigador ya sea (a) o (b) delimite su centro de atención, es decir, que un contenido de “juicio” puede ser (generalmente hablando) falso y verdadero al mismo tiempo dependiendo del sentido de interpretación que se le quiera dar, juzgando como verdadero o falso lo que su consideración (inclinación), tanto su «*constitución o según las leyes de su pensamiento, deba tenerse por verdadero*»⁷⁷, o todo lo contrario según sea el caso. Problema que trae consigo, el siguiente inconveniente, como lo plantearía Husserl, en sus excelentes análisis vistos en las *Investigaciones Lógicas I*:

«En esto tendrían que darle la razón los que creen deber distinguir entre verdades objetivas y verdades meramente subjetivas, negando el carácter de la objetividad a los juicios de percepción sobre las vivencias de la propia conciencia; como si el ser-para-mí del contenido de conciencia no fuese a la vez como tal un ser-en-sí, o como si la subjetividad en sentido psicológico pugnase con la objetividad en sentido lógico»⁷⁸.

Lo que lleva a postular desde el campo del psicologismo lógico en lo referente a los “*fenómenos psíquicos/propiedades psíquicas*” (términos rechazados por Husserl) una limitación predeterminada de verdades que son asequibles

⁷⁷ Cfr., p. 113-114.

⁷⁸ *Ibíd.*, Nota al pie de página No. 3, p. 113.

cognitivamente para el hombre en cuanto su naturaleza espiritual, otorgando una verdad “objetiva” como verdad absoluta siendo su condición de acceso este círculo psicologista, sin desligarse de la idea de que hay una verdad de acomodo para esta o aquella línea científica en especial relación entre la adopción del método y concepciones de las ciencias fiscalistas, matemáticas y, más adelante con los campos biológico-químicos (en especial mención al problema de las emociones), determinando su movimiento y dirección adaptándose de forma gradual-progresiva, produciendo tesis de modo paralelo con constante-aparente negación (deliberada) del contrasentido que se encuentra frente a este vínculo naturalista-espiritual (naturalizado) del hombre, en lo que se refiere al alma o la psique, en contraste (en constante disputa) con la metafísica filosófica (en cuanto estudio del Ser en tanto que Ser) en lo que se refiere a la constitución teórica de la “especie humana” como un hecho individual determinado espacio-temporalmente. Se produce, la idea de ser ciencia directriz de estos hechos de los cuales solo pueden extraerse meros hechos, en los que según Husserl:

«Si llaman, por ejemplo, árboles a los que nosotros llamamos proposiciones, no son válidos naturalmente los enunciados en que aprehendemos los principios; pero pierden también el sentido que afirmábamos. El relativismo, se reduce, por ende, a alterar totalmente el sentido de la palabra verdad, pretendiendo empero hablar de la verdad, en el sentido en que la definen los principios lógicos y en que todos nosotros la entendemos cuando hablamos de ella. En un solo sentido sólo hay una verdad; en un sentido equivoco hay naturalmente tantas «verdades» como equívocos se quiera producir»⁷⁹.

Una ciencia psicológica que parta empírico-experimentalmente de los hechos solo puede fundar “*verdades de hecho*” (las cuales pueden, claro está, “ser” como “no ser”, a su vez, pueden “ser de otro modo” por lo que, a otros hechos, otras leyes lógicas, de tal manera que, son de carácter contingente o relativas a los hechos

⁷⁹ Ibíd., p. 115.

que les sirviesen de base) con una temporalidad aparentemente estable [debido a que, en cualquier momento salen a la luz para luego “perecer” (aparentemente si son “dignas” de innovación) en el oscuro abismo del olvido descontextualizado a-histórico], en un constante juego de divulgar nuevas proposiciones que “derrumben” o modifiquen las ya aprobadas conclusiones sobre los determinados temas en lo que respecta a la “mente” animal-humana, lejos de toda conciencia de recuerdo (memoria), concebida como verdades (*producta del...*) causal efectuales, refiriéndose al argumento de que todo juicio como juicio verdadero emerge en la constitución (con arreglo) del que juzga bajo las respectivas leyes naturales, confundiendo el juicio, el acto consciente (real-trascendental) de juzgar y el contenido idealizado de juzgar-juicio, como juicio conforme a la verdad adaptado a las leyes naturales del correcto juzgar como contenido auténtico del mismo, determinando causalmente su “veracidad”. Este tipo de relativismo, puede llegar a establecer una serie de contenidos cuyas “afirmaciones” hipotéticas en conjunto se convierten en la negación de validez de una serie de rigurosos principios eidéticos por medio de los contenidos de datos de experiencia, esta objeción que se proyecta como principal contrasentido al enlazar una serie de hipótesis tergiversando lo más aproximadamente posible como un algo congruente y lógico, se extiende naturalmente a la forma más general de lo que pueda ser cognoscible y la forma *idealizante* en cómo podemos acceder a éste su valor inmediato. De tal manera que adquiere vigencia sólo a partir de la idealización del hombre-*psicofísico* que tenga en su momento, es decir, co-dependiente a la constitución de especie, pues, como diría Husserl: «La relatividad de la verdad significa que lo que llamamos verdad es algo dependiente de la constitución de la especie homo y de las leyes que lo rigen. Esta dependencia es y sólo puede ser entendida como causal»⁸⁰.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 116.

La configuración psicologista del hombre en la idea toma más fuerza con esta postura relativista, en la ambigüedad paralela con el escepticismo por parte del psicologismo lógico como formato que en su proceder está basado en datos empíricos, en un constante entrenamiento con la “certeza” demostrativa-explicativa buscan alterar la esencialidad propia de la intuición en su sentido más legítimo para establecer la pasividad de la conciencia en sus actos de representación (el modo a través del cual yo aprehendo la realidad a partir de la percepción del objeto que esté al frente de mí), por cuanto sobrepasa el contenido de datos proyectados en la conciencia bajo el estado de una “*mentalidad tullida*” (en otro término: mentalizados) como tergiversación y negación de la aprehensión del objeto del entendimiento de forma pura como acto esencialmente originario del encuentro del sujeto con el objeto, cuya experiencia no se puede aislar de la conciencia de objeto y viceversa, con el fin de que no se dé como resultado el vivir en la idea, es decir, desligándose de la realidad concreta, lo cual sería la necesaria posición contraria al principio de *Intencionalidad*, cuyo papel es fundamentalmente trascendental en la constitución de la realidad-real, desde la percepción, o conciencia como conciencia de Ser en relación con el objeto de conocimiento en el modo de captación, es decir, en la aparición de un algo que se me da en lo concreto desde mi conciencia perceptiva y no como una simple ilusión (en la mayoría de los casos, en manera de proyección de conciencia) en la conciencia de Ser en relación con el objeto que es percibido, la cual puede ser entendida como la conciencia de experiencia vivida, desde un Yo que toma conciencia de sí mismo en la conciencia de objeto / como acto intencional (conciencia *de* algo) bajo la conciencia de ser consciente de su autonomía como conciencia de descubrirse o saberse en actos libres tanto teóricos como prácticos. Así, es que, gracias a todo acto intencional (conciencia de ser consciente de mi existir y quehacer) es posible la autonomía teórica subjetiva, por medio de un *cogito* reflexivo, de tal manera que se puede ir más allá (superar trascendentalmente) la noción fisicalista-psico-biológica del “yo empírico” y sus

asignaciones, pues, en toda percepción se funda la posibilidad de reflexión a manera de la experiencia de volver sobre una experiencia vivida, de forma *a priori*, pues es en la conciencia que se da aquello de forma esencial, en torno a una concepción de un algo como algo en relación con cada acto del Yo en la aprehensión constante de la realidad desde la relación inseparable entre el Ser y el fenómeno (el modo como las cosas se me aparecen en la experiencia de su manifestación, lo que conlleva a que, esto no se lleva a cabo como algo que se pueda dar fuera de éste). Visto que tal posición psicológica pretende la anulación o negación de la conciencia de autonomía (como el acto intencional/ o la vivencia de saberse en su dación de sus propias leyes de Ser, bajo el dictamen de la razón) al plantear la visión generalizada de la psique condicionada psicofísica y/o fisiológicamente de tal manera que sea concebida cual órgano receptor de imágenes (teledirigidas) las cuales llevan a que el individuo sea movido por impulsos y/o afecciones dirigidas heterónomamente determinando (al dictamen) la actividad volitiva del individuo. Pero ¿de qué manera estas dos concepciones (psicofísico-escéptico-relativista) están conectadas ideológicamente entre sí, en la conciencia de autonomía? La respuesta parte según Husserl de:

«La relatividad de la verdad trae consigo la relatividad de la existencia del universo. Pues éste no es otra cosa que la unidad objetiva total, que corresponde al sistema ideal de todas las verdades de hecho; y es inseparable del mismo. No se puede subjetivizar la verdad y considerar su objeto –que solo existe si la verdad existe– como existente en absoluto o en sí. No habría, pues, un universo en sí, sino sólo un universo para nosotros o para cualquier otra especie contingente de seres. Esto parecerá muy exacto a muchos, pero plantea graves dificultades, si consideramos el hecho de que también el yo y sus contenidos de conciencia pertenecen al universo. Decir: «yo soy» y «yo tengo esta o aquella vivencia», sería también eventualmente falso; sería falso en el caso de que estuviésemos constituidos de tal suerte que

hubiésemos de negar estas proposiciones por virtud de nuestra constitución específica»⁸¹.

Su cumplimiento factual, solamente puede encontrarse en el contenido de este relativismo tal y como es en el *psicologismo*, aunque este no sea confesado abiertamente a modo de idealismo formalista como axioma objetivista del conocimiento de tal suerte que es reducido a su vez a una serie de datos empíricos; las leyes lógicas vistas de ahora en adelante como leyes “empírico-psicologistas” reducidas a funciones del (“correcto funcionar”) del entendimiento como leyes formales primordiales de la “conciencia en general” en la inalterable constitución psicofísica del espíritu y una razón genérica, las cuales son precedidas por tales leyes específicas, otorgan absurdamente una significación “real” a sus términos que no son más que, según Husserl, “*una maraña de proposiciones*” logicistas. Propositiones que al igual y de modo paralelo a las naturalistas fisicalistas se involucran en la esfera de la naturaleza anímica-espiritual animal/humana, al punto que esferas como la social en su totalidad le concierne solo al campo del psicólogo co-dependiente a las extensiones científicas de la naturaleza física al estar en afinidad a los cuerpos “*con fundaciones anímicas inherentes*” (Husserl), en la prescripción fundacional producto de causalidades de “interacciones humanas” en las que: « (...) las relaciones causales interfísicas posibilitan también, mediante las excitaciones de estímulos distribuidos en los cuerpos singulares y los sucesos estesiológicos-anímicos que funcionalmente se vinculan inmediatamente a ellas, el surgimiento real de vivencias anímicas de “entendimiento mutuo” y en ulterior consecuencia de las vivencias de la CONCIENCIA SOCIAL»⁸². Posibilitando, por medio de un camino más fácil de transitar en el momento de sintetizar un curso numerable de datos

⁸¹ Ibíd., p. 116.

⁸² HUSSERL, Edmund. Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución (Ideas II). México: Fondo de Cultura Económica, 2005. § 49 (e), p. 230.

empíricos, debido al uso funcional del derivar “verdades” indiscutibles para la creación de estereotipos que están basados en la generalización y uniformización masificador de hechos en movimientos estáticos homogeneizadores, como alegaciones de facto particulares de la physis-espiritual natural de la percepción y del saber, orientados de ésta o aquélla manera en la mentalizada-conciencia de tal y cual cosa en sus cualidades sensibles producidas y orientadas a él de forma somáticamente inmediata, catalogando « (...) los *facta* de la *personalidad* en su conjunto se presentan, en esta manera de consideración naturalista, precisamente como *facta* de la naturaleza / y reclaman como tales su consideración científico-natural. En última instancia, ésta nos lleva obviamente al dominio de la naturaleza física, y es por ende psico-física en el buen sentido primigenio»⁸³. Estas formas primordiales del espíritu preceden (como facultad innata) al entendimiento y por ende al pensamiento como tal al ser por sí mismo relativos específicamente en la experiencia de “conocer”-“hacer” en ciclos cerrados. Por medio de la suplantación del sentido trascendental del acto consciente de conocer por una serie de fines replicados de forma natural-psicológicos autorreferentes y auto-tecnificados se logra transfigurar el pensamiento en sí como acto espontaneo del entendimiento (no a modo de algo ajeno o sobrepuesto al yo sino en su sentido primigenio como región del Ser) a un sistema configurado bajo la creencia de que se le pueden instalar finalidades reduciendo al hombre en el automatismo-heterónomo cuyos fines no van más allá de lo corporativo-productivista, desde la pretensión de la negación del mundo en la banalización de la sensibilidad humana, suponiendo, a su vez, la des-realización de la realidad en la idea en la búsqueda de “realizaciones” de la visión numérica de mundos perfectos a las cuales solo pueden ingresar mentes cuyas inteligencias son de rasgo superior al vulgo moldeable y manejable de mentalidades limitadas. De esta manera, el naturalismo desde el psicologismo lógico se convierte en pensamiento vidente, el cual solo por

⁸³ Ibid., § 49 (e), p. 230.

su medio nos enseña a ver (en el que yo puedo ver lo que creo ver o lo que se pretende que quieren que yo vea/crea) la realidad como tal en un mundo de ciegos, desertificado de toda actividad autónoma de pensar, pues las cosas, desde esta postura ideológica dependen del redireccionamiento de la forma en la que el sujeto se sitúa en relación al objeto como un simple “aparecer” introspectivo en la conectividad masiva de divulgación de información o imágenes digital-virtuales en la contracultura del dato (el cual se puede llegar a pensar que puede hablar por sí solo) como verdades de hecho lo que imposibilita ir a las fuentes mismas de lo que se puede conocer por medio de la relegación de los principios lógicos en manuales u obras de comentario, fragmentada pero sobrepuestas entre sí cual manuales de funcionamiento en la ejecución de un “algo” a modo de instructivo generalizado en su más notable simplificación, negando todo poder de deliberación (sin la cual no podemos concebir la forma de entender la libertad) en la proliferación/amalgamación de “razonamientos” no justificados por la razón deliberativa misma, al punto de perder toda autonomía intelectual el sujeto en el momento en empieza a dejarse guiar o convertirse en un “asesor” espiritual en el dominio industrial-corporativista.

El naturalismo (físiclista-psicologista empírico experimental) tergiversa en su simplicidad la idea de que el hombre no puede ir más allá de lo que puede conocer debido a la finitud o lo limitado del entendimiento, redefiniendo a su vez los conceptos como medios psicologistas para conocer la “realidad” como interconectividad entre las ciencias del conocimiento, la matematización de la naturaleza (y su pretensión de control-dominio) y el sujeto que asimila lo producido por estas esferas, hasta llegar al punto de convertir procesos formativos como la educación, por ejemplo, en medio ideológicos de dominación (control dominio del hombre por el hombre), a través de reformas sobre ésta en el innovamiento y el tecnicismo productivista como vinculo adaptativo de reordenamiento de la sociedad en un orden de sumisión súbdito-devoto,

alimentando de esta manera el culto tecno-idolátrico como sostenimiento base del capitalismo neoliberal desde la masificación, a modo de ejemplo, de un hedonismo visceral desenfrenado o la fetichización progresiva de la mercancía en la creación (inducidos) de falsos deseos desde la exaltación o transmudación ideologizada de las pasiones y sentimientos por impulsos emocionales por medio de la introyección-dialéctico-retórica de los individuos nómadas cognitivos que no pertenecen a ninguna parte. Al ser un simple observador invertido en la auto-observación como aquél que se mira a sí mismo de una manera objetiva, cual reflejo que se proyecta en y desde el espejo como imagen desrealizada con fines “despersonalización” negando el concepto de *Representación* (por el de introspección) del sujeto representativo, con el fin de (paralelamente) manipular tal acto en el cual se inducen falsas imágenes asociadas al gusto, etc., a modo de programación, a través, de la destrucción de la apercepción en el constante pero estático proceso funcional del cuerpo somático que se da en la estimulación glandular, al punto de llegar a la conversión del sujeto como sujeto de acción humana por un sujeto de capacidades o de operaciones mecánicas, en la conversión del yo en un ente mecanicista por la psico-biología de consumo. Para ello se requiere de una recapitulación (a-)histórica como lectura de los acontecimientos que han marcado al hombre, lo que conlleva a la recapitulación biologicista y su inducción a la tesis de las necesidades biológicas propias de la naturaleza humana desde la acomodación cedida de los hechos por los visionarios históricos en la construcción de una nueva historia para seres carentes de conciencia histórica y de contexto-político-cultural, como historia biológico-zoológica del hombre cuya enseñanza de los incrédulos que avanzan a corriente como ciegos, imposibilitando acentuar horizontes de posibilidad de autorrealización y auto-delimitación en la existencia, vacía de sentido al no existir una relación subjetiva con el mundo el cual no es el suyo sino la creación acosmista de quienes pretenden tener control-dominio del mundo natural y de todo lo que hay en éste anulando todo vínculo del hombre con la realidad, partiendo de

la supuesta premisa de aquello que se me da de manera puramente empírica sin la intervención del causante productor (en este caso sería un principio libre de toda determinación empírica, como aquello que se da antes de la determinación de un objeto de la experiencia), solo dado como cosa productora bajo el “esto es así, porque *así es*”.

El objetivismo naturalista, puede ser entendido como la ruptura de la conciencia y el objeto percibido en la intuición (dentro del campo del conocimiento), pues, la conciencia es lo que da sentido (en un acto recíproco en el que toda conciencia es conciencia de objeto) a éste, pues, el objeto solo es objeto cuando es aprehendido por la conciencia; es la pretensión de autonomizar el objeto como objeto cosificado al punto de llegar a la autonomización de los conceptos que definen a éste logrando establecer estratégicamente una independencia de toda subjetividad y actos de aprehensión consciente. Lo que conlleva a la anulación de la subjetividad humana, de la conciencia humana de Ser, acompañada de la búsqueda de las condiciones de todo conocimiento como conocimiento posible y por la indagación de éste y sus diversas vertientes, como búsqueda de la verdad de todo conocer en la experiencia de habérselas con la realidad propia del sujeto de las vivencias. De esta manera se imposibilita que el Yo logre salir del espíritu de normalidad (de los principios estandarizados) propio de la actitud natural, sin poder salir del molde psicologista-empírico-experimental, bajo el temor de saberse en su propia singularidad hasta perder su espontaneidad sin permitirse ser como se es o se quiera llegar a ser, tal es la condición de acceso para la pérdida de autonomía al auto-configurarse en un ser como ser arrastrado o empujado, por la credulidad y la superstición, ajustándose al molde de la sociedad del redil al ser moldeado a gusto de otro por miedo al rechazo, configurándose la ciencia natural en el “símbolo” del conocimiento humano como de sus límites como algo que va más allá de la incapacidad por parte de él en su subjetividad de conocerlo todo (y de lo poco que conozcan solo algunas cosas son verdades) estableciendo la ciencia vínculos con

lo meramente receptor empírico en su pasividad mental como expresión del “quietismo” espiritual-naturalizado al orden de organización deseado ideológicamente, desde la “estructuración” de sistemas de desagregación, lo cual implica que se de en función de un mundo formateado a la cuadrícula a modo de base de los formalismos matemático-fisicalistas al utilizar a contra empleo la necesidad humana de hacerse imagen para entender o comprender la realidad, por medio de la proyección de impresiones (modo de afectación sensible) reflejado en sensaciones cuyas afecciones son producidas desde el exterior.

La finalidad de tal hecho radica en el requisito de “destrucción” de lo que realmente significa el concepto de *representación* (como el acto consciente de hacer imagen de.., o representarme el objeto), debido a que, por medio de tal requerimiento, se conduce a la ruptura de la relación consciente del hombre con la realidad, para tal propósito, juega un papel importante el redireccionamiento del *ver* (la visión) como tal, debido a que, en su medida esta acción es involuntaria, es por esto que la “representación” puede ser manipulada logrando que se pueda inducir a ver y creer lo que no es, pero que, asumimos por medio de la imposición visionaria de hacer ver una realidad ajena a la condición humana y su horizonte de posibilidades (todo lo contrario a lo que respecta a la mirada reflexiva: modo de figurarme la realidad, por medio de la conciencia de imagen, al hacerme desde mi Yo, imagen de la realidad, lo cual sugiere un acto de elección, determinando el concepto de representación en sentido propio y riguroso desde el acto primigenio de la conciencia de sensaciones), para poder dar cabida legítima a su fundamentación teórica sobre el conocimiento teórico-práctico estableciendo leyes de pensamiento como leyes de ser que se traducen o plasman en la misma acción humana de forma técnico-conductual (de manera trascendente debido a que no vivo por mi propia cuenta, aquello que no es objeto de mi propia reflexión).

La falta de distinción (deliberada, claro está) entre lo formal y lo abstracto-matemático por parte del naturalismo (conjunto de operaciones que preceden y

condicionan el entendimiento regido por los datos empíricos en el cual se da significación objetiva, mediante objetos técnico-experimentales para ver futuros resultados desde la mensuración como tarea objetivante en sus conexiones múltiples frente a otras posturas que abogan su intervención metódica en los procesos psico-fisiológicos), es darle validez real o asignar como realidad los principios físico-naturalistas-geométrico-matemáticos y su irrupción en la realidad-real-concreta en sus formalismos “*hiperdimensionales*”, planteando la existencia de diferentes (relativismo) versiones de mundo los cuales pueden ser susceptibles de la imposición de leyes mono-causales suplantando el mundo real-concreto por un mundo natural-naturalizado objetivista a partir de la objetivación de estos supuestos soportes de “realidades” de la abstracción matemática, comparándolo, a modo de ejemplo, con las dimensiones del mundo virtual-informático de la era digital y sus mecanicismos de auto-observación/auto-represión introspectivos circunstanciales que no se pueden cambiar o modificar por el yo sino que por el contrario se debe ajustar a ellas, como fiel expresión *darwinista* de la adaptación al medio y sus cambios como medio de supervivencia. Así se reafirma el problema de la negación de la autonomía humana, dado que, es propio de la estructura del naturalismo la organización del “mundo real” a través de sistemas de pre-organización de categorías de conocimiento empírico monocausal, a modo de conocimiento del conocimiento como conocimiento de las categorías rectoras supra-reales abstractas como algo dado por sí mismo en donde el acto de conocer por medio de la investigación consiste en la revelación-descubrimiento de estas estructuras prefijadas (formato de la realidad). De esta forma el conocimiento se da por sí mismo (el cual se nos es dado) y el cientificista en estos momentos visto como un estructuralista el cual se encarga de ser el organizador del mundo desde las estructuras naturalizadas de forma sistemática cuyo trasfondo es totalitario y asimétrico en una realidad holística en un todo formalista -se puede entender el formalismo como la conversión de la realidad concreta (real) en una realidad virtualizada- organizado como nuevo orden de ésta, siempre y cuantas veces sea

necesario, recurriendo a la constante y deliberada confusión de los principios base de todo conocimiento y los conceptos (categorías de significación, como categoría de regulación), autonomizando los conceptos con la realidad predeterminando científicamente el valor de las cosas, pero que, a su vez, los conceptos (en especial los filosóficos) ya no significan nada, pues, han sido tergiversados con el fin de definir otra cosa (en un crisol de contrasentidos ético-políticos) utilizados a contra-empelo sin la obligación de responsabilidad alguna sobre lo expuesto, pues, el lenguaje es reducido a un tipo de relativismo conceptual en el que no hay error alguno ya que para mí esto significa esto y lo otro sin la necesidad de contradecirse con otras posturas, debido a que, depende desde la perspectiva en que sea visto.

La idealización del naturalismo desde el psicologismo lógico en su ejecución empírico experimental conlleva a la pretensión -al igual que las ciencias fisicalistas- de convertirse en factor determinante en la vida cotidiana del hombre naturalizado, bajo la extensión desde lo físico-sensible hasta las regiones más profundas del Ser, a partir, de la búsqueda de formas de producir alteraciones hetero-conductuales en éste cada vez más rápidas, influyendo constantemente en un aumento continuo (desde sus axiomas fisicalistas y/o psicologistas) sobre nuestros pensamientos y costumbres (habitación de éstos axiomas como principio rectores) en el dictamen de sus modos de ser, por medio de la divulgación y proclamación (como fiel expresión del resultado imperante del descubrimiento-conquista de los campos mentales humano/animal) por convenio de aceptación-asimilación masificado de leyes relacionadas con hechos particulares generalizados y estandarizados en la observación abstracta desplazándose como poder-dominio-técnico-manipulador sobre los campos localizados del sujeto (espíritu-soma). Una consecuencia clara que puede surgir de tal operar el cual radica en la derivación, que aún, del todo no está presente o manifiesta a la mirada crítico-reflexiva, es la búsqueda de implementar

posibilidades de *pseudosociedades* humanamente animalizadas, conducidas autómatas/armónicamente con los tecnicismos propios del naturalismo en relación con la proyección de un sociobiologismo producido por el capitalismo neoliberal, de tal manera que, se cumpla funcionalmente (al pie de la letra) los parámetros de calidad interconectados estratégicamente a la condición (clase estratificada) social distribuidos en los distintos modelos de comunidad, que “encajen” con los formalismos (en cualquier momento susceptibles de ser reestructurados) planificados económicamente funcionales-modificables, manipulables desde la tecnificación del conocimiento científico sobre la vida humana, lo que trae consigo, un impedimento de cualesquiera esperanzas de autorrealización autónoma teórico-práctica consecuente de la ignorancia de sí mismo al estar volcado hacia las cosas previamente determinadas-conectadas a la medida moldeable de su medio ambiente como hábitat *habitualizada*, a partir, de la ignorancia de los medios para adquirir tal fin. La capacitación perenne en la manera como se procede en la implementación de patrones conductuales de moldeamiento de los medios, ya sea, ambiente, político-social o individual desde su propio Ser (visto el individuo no como un fin en sí mismo sino como un medio) de acuerdo con las modalidades de *x* o *y* doctrina científicista contribuye a la estructuración de una “buena” civilización con sus fines automáticamente delineados de vida, resultando como contraproducente el ir a contracorriente a partir de la instrumentalización mediática del miedo auto-inducido a ser segregado, excluido, rechazado o marginado del cúmulo alienado de la masa comunizada en la conversión de comportamientos emotivos, como elemento condicionante en la formula generalizada de sometimiento del Yo a lo tendencialmente planteado en el auge/euforia del momento (eterno presente), estableciendo, y no de otra manera, los rudimentos base de la conversión tergiversada de una comunidad social que se sabe en su dignidad humana, orientada por su propia motivación (la automotivación como ley general del Ser) validados conscientemente por la razón

por una sociedad mecanicista dominada por la observación (vigilancia/control, el ojo que todo lo ve) y la sectorización generalizada mensurada.

4.CONCLUSIONES

El sentido genuino de la crisis acerca de la constitución psicofísica del hombre, que (atañe) interfiere en todo el conjunto del conocimiento (lo que puedo y en muchos casos lo que debo saber junto con el cómo se ha de llegar a ello), en especial de las ciencias del espíritu influenciadas teoréticamente en la idea dualista: *cuerpo-mente*, radica en y desde la interpretación del espíritu y sus correspondientes regiones en relación con las posturas ideológicas por parte del *naturalismo* y de su irrupción temática en la psicología empírica. El problema corresponde a la indebida puesta en uso de la noción psicofísica sobre la constitución del Ser, afectando toda libre configuración existencial como de su vida histórica desde una postura racional en un orden de ideas que correspondan a tareas infinitas, a partir de la, en palabras de Husserl: «libre conformación existencial de su existencia, de su vida histórica a partir de las ideas de la razón, en orden a tareas infinitas». A partir de esta visión psico-naturalista, se encamina en la idealización abstracta de la humanidad y sus tareas político-sociales (que han de partir en su sentido estricto desde una consciencia ética) en causas conductuales-biológico-evolutivos, como consecuencia, de una gama de objetivismos explicativos por parte de una atmosfera cientificista que brinda una serie de conocimientos exactos de la cosa en sí y direccionamiento práctico hacia una forma de vida y ser idealizada (desde la cuadrícula) como fruto de una repetición regulada en el tiempo, visto hoy en día al modo de la innovación de las tendencias «*finalísticas*» que, dan sentido explicativo al reino físico en el que se encuentra todo ser orgánico en su evolución biológica como forma embrionaria de las regiones del Ser. La pretensión por parte de la visión ideológica del *naturalismo* no es más que la negación de la idea universal de un *telos* espiritual, propio en su autenticidad, del hombre en tanto a su humanidad y, por lo tanto, de la idea de un *telos* singular para cada persona que vive en las diferentes

manifestaciones-vivencias de participación política y social de modo intersubjetivo en su individualidad, que yace en la idea infinita del progreso espiritual del Ser Humano desde el acto consciente volitivo libre-racional necesario, en la creación y dirección que parte de un «estado superior» de ideas normativas (normas). Dicho proceso de negación, hace parte de la concesión de las pautas de la lógica como la adecuada forma de juzgar conforme a reglas “libre de errores” en la actividad del pensar desde el psicologismo, pues, éste al ser una variante del naturalismo (desde la psicología experimental) se manifiesta como medio de regulación legal de lo psíquico, lo que implica sucesivamente la implementación de un conjunto de leyes de ser, determinando la psique y por ende al Ser de la misma manera en que puede ser determinado el cuerpo material por las leyes de la física expresada en fórmulas matemáticas bajo las monótonas reglas derivadas de la ley de la causa-efecto. En esas condiciones, se plantea la idea de un mundo privado de alma y de sujeto, y por eso mismo de conciencia de autonomía. La idea de un naturalismo psicofísico en relación con el psicologismo lógico conlleva a que no parecería ser posible pensar en la posibilidad de vivir en una sociedad distinta en donde el hombre pueda encontrar verdaderas posibilidades de autorrealización personal y contribuir a hacer con los otros un mundo mejor fundado en el reconocimiento de la dignidad del ser humano al que se pretende reducir a la condición animal u objeto cosificado.

Frente al problema del *naturalismo* y su versión manifiesta en el psicologismo es necesario plantearse la pregunta acerca de la manera en la que se pueda irrumpir y salir de ésta actitud que tiene por base, en un primer momento, la actitud ingenuo-natural. Si bien, desde Husserl, se requiere de una «actitud de nuevo cuño frente al mundo circundante» como condición de posibilidad o de acceso a un tipo nuevo de formaciones científico-espirituales en la configuración de una nueva forma de cultura sistemáticamente autocontenida desde la filosofía. Lograr la formación de una nueva actitud como medio para la renovación teórica como

práctico-ética del hombre y de la cultura (ya sea social o científica) a partir de la producción segura desde el entendimiento consciente de su mundo circundante en su espiritualidad, independiente de lo que se replica como lo nuevo a partir de lo heredado tradicionalmente como reproducción teórica repetitiva en la técnica, que en el mejor de los casos y gracias a su tendencia mediática, son consumibles de manera inmediata preponderando una validez y sentido idéntico alienable como repetición generalizada regulada al modo de reproducción proyectada-inducida por medio de los ropajes objetivistas del naturalismo ocultando todo principio eidético-esencial desde la negación todo acto intencional por parte del sujeto que conoce, que se sabe en actos de conocimiento, relegando a la condena del fracaso a la psicología por falta de una base genuina en principios frente al estudio de la vida espiritual.

La orientación previamente dada como configuración conceptual-teórica en la actitud natural (y por lo tanto del velo encubridor desde una actitud naturalista), no tiene en cuenta en sus “tematizaciones” el Yo consciente que hace y padece en sentido propio de manera que se pasa por alto la relación (en su forma esencial) del sujeto desde su subjetividad y su mundo circundante, debido a que, a partir del ingenuo avanzar del científico naturalista se excluye lo subjetivo, invalidando la idea central de que toda producción objetiva es rendimiento de una actividad subjetiva en relaciones intersubjetivas de conocimiento, la cual hace valer sus derechos al ser manifestación en los modos subjetivos de representación frente a toda “capacidad” de determinación objetiva. De tal manera que, por parte de la ciencia natural y sus métodos aplicados, relega la psique y toda región del alma a una unidad psicofísica como “anexo real allegado a los cuerpos” dentro del espectro natural físico espacio-temporalmente determinado, por lo que, se puede estipular, maneras de regir todo acontecimiento (mensurable por base) plegados a un orden superior unitario a través del establecimiento de funciones a sujetos-objetos-cosificados vistos como medios y no como un fin en sí mismo, en la

creación y ejecución de operaciones que decretan de modo determinista los destinos en constante conexión con la práctica de una consideración técnico-generalista en un “saber-hacer” fijado y asimilado inductivamente de modo personal apropiado en su sentido más amplio. Por lo tanto, se requiere de una rigurosa ciencia filosófica del saber, en tanto que filosofía fenomenológica como disciplina descriptiva eidética del pensamiento en la superación de los objetivismos cientificistas naturalistas y su dominio desde el campo del sensualismo a modo de psicologismo de datos de experiencia (psicología empirista) que parte del establecimiento de la psique como “*tabula rasa*” o mente vacua que ha de ser “llenada” por lo ya mencionados “datos empíricos”. La importancia de la superación de éste tipo de objetivismo es que parte de una actitud crítico-reflexiva filosófica por parte de un Yo individual (más no individualizado) en concreto, es decir, de un yo «en cuanto productor de todas sus valideces, de las que se convierte en espectador puramente teórico»⁸⁴. Si bien la necesidad de una nueva actitud debe ser vista a modo de una toma de posición que nos mantenga distante frente al aparente error de competir contra las ciencias exactas de la naturaleza por una “igualdad de derechos” (según Husserl) por parte de las ciencias del espíritu, lo que las conduciría a caer en el mismo error objetivista que se ha mostrado a lo largo del presente texto, nublando de toda razón la concepción o perspectiva junto con su dirección temática entorno al estudio de las relaciones del espíritu con el mundo « (...) En la medida en que acuerdan estas últimas su objetividad como autonomía, caen ellas mismas en el objetivismo. Pero tal como están elaboradas ahora con sus diferentes disciplinas, se ven privadas de la racionalidad última, real, hecha posible por la visión espiritual del mundo»⁸⁵. Por lo que es posible a partir de una filosofía fenomenológica un acto, a modo de contrapeso de cara a la ingenua base del

⁸⁴ HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Barcelona: Editorial Crítica, 1991. p. 356.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 355.

naturalismo en la actitud natural, como acto de desenmascaramiento o desvelamiento de todo objetivismo surgido desde esta corriente ideología científicista “dominante” en el que la physis y el espíritu son vistas como realidades, según Husserl, de un mismo sentido a modo de estructura dependiente (por parte del espíritu) causalista al estar aquella encima de ésta(al estar el espíritu considerado como extensión localizada dependiente de lo físico material) en un tipo de existencia objetiva-espiritual en las formas objetivas del espacio y tiempo.

Por otra parte, y sin perder el rumbo del presente escrito, frente a los errores producidos por el dogmatismo naturalista, el escepticismo y relativismo psicologista, se plantea la necesidad de renovación del método y de la ciencia del espíritu, en este caso de la psicología, pues es solo a través de este camino que se da la verdadera “transformación” por medio de la rehabilitación y clarificación de la filosofía y, a su vez, de la psicología, pues, no se busca sentar las bases de alguna *idea ocasional* considerada como mera opinión, contribuyendo al crecimiento de la filosofía lejos de cualquier tipo de irracionalismo. De esta manera, si se busca la posible renovación de la filosofía se necesita de una necesaria rehabilitación de aquella primera ciencia que determina los principios y la extensión de todo conocimiento *a priori*, para no incurrir en *oscuridades* y *contradicciones*, al igual que, no caer en la instauración supersticiosa de conocimientos infinitos o supra-humanos que conllevarían al establecimiento de un error inacabable causando la creación y proliferación de ideologías que conlleven a la tergiversación y posterior destrucción de la filosofía reduciendo la vida misma en la barbarie.

La filosofía, y todo campo científico-espiritual han de adquirir total veracidad y claridad como exigencia fundamental orientada hacia el deber científico que reside en eliminar toda confusión producida por un malentendido y retomar de esta manera el espíritu de profundidad que es propio de esta disciplina, fundado en el

rigor metodológico y en el ejercicio de la facultad de juicio y discernimiento con el fin de alcanzar dentro de los límites de lo posible un conocimiento verdadero cimentado en la certeza metódico-científica. Es por esto que se necesita de aquella filosofía primera que parta del estudio de los conocimientos de las cosas mismas sin ninguna añadidura teórica-“justificativa” y de cómo se llegan a ellos, en el cual se indaga por sus principios eidéticos como base de su ser, así como por el ¿por qué? de las cosas, ocupándose primordialmente del problema del Ser y su relación esencial con la realidad, en la constitución de conocimientos sólidos que conlleven (porque de lo que se trata en definitiva) a la conquista de la autonomía teórica y práctica como autoafirmación del Ser y de la autorrealización del hombre como proyecto de Ser a partir de la conciencia de autorrespeto como afirmación de la dignidad humana de Ser.

Este proyecto filosófico de emancipación propuesta por Husserl es el de la búsqueda del camino hacia una filosofía-fenomenología pura, cuya característica fundamental singular es la de una ciencia esencial y fundamentalmente nueva, que tome distancia de acuerdo a su contenido de los fines e ideas meta de todo pensar natural junto con sus derivaciones, ya que, esta “nueva” ciencia se ha de llamar así misma «ciencia de fenómenos» pura en cuanto a su variedad de significaciones (ya sea psíquicos, físicos-naturales, culturales, históricos, etc.), pero que, y a diferencia de las demás ciencias a lo que éstas se dirigen parte de una actitud totalmente distinta (en lo que respecta a las malas interpretaciones dominantes y colmadas de consecuencias que impiden estratégicamente el acceso a razones de principio como principios eidéticos puros desde la razón autónoma teórica en la edificación de aportes fundamentales para una teoría subjetiva trascendental del conocimiento. Ésta nueva propuesta se ha de ocupar esencialmente de la conciencia y de la constitución del Ser en relación a análisis descriptivos de todas las formas de vivencia como de los actos y sus correlatos más allá de los dados en su habitualidad dominante, en la búsqueda metódica que

posibilite la superación de los límites empiristas de la psique bajo una actitud que se plantee a modo de superación de todas las dificultades históricamente demarcadas arbitrariamente impuestas, debido a los pensamientos naturalistas engendrados-difundidos académicamente. La búsqueda de una nueva actitud (trascendental fenomenológica) permite la condición de acceso a un libre movimiento del entendimiento, consciente de no recaer en viejas actitudes con el fin de aprender a dirigir la mirada en un sentido de clara distinción y descripción de lo que “está ahí” -desde las cosas mismas libre de toda añadidura naturalista-, haciéndome frente en la percepción-intuición sensible, y así, poner fuera de juego sucesivamente (en una puesta de desvelamiento de los supuestos fundamentos que atañen a éste problema) los diversos hábitos mentales en los que ha incurrido hasta el momento el individuo que limitan el espíritu al posibilitar el cierre del horizonte del acto consciente del pensar. Tal acto permite que el sujeto desde una actitud crítica reflexiva contemple la posibilidad, con plena libertad de pensamiento, de constituir genuinos problemas filosóficos frente a la crisis político-social y científico cultural de su época.

De esta manera la fenomenología, según Husserl, se funda no como mera ciencia de hechos, sino como ciencia eidética o ciencia de esencias que busca llegar a conocimientos esenciales en el marco de una serie de investigaciones desarrolladas que conlleven a una doctrina general de la conciencia trascendentalmente pura, en el ejercicio comprensivo y riguroso de una formula sistemática desde la puesta en crisis del problema-solución de las relaciones entre la fenomenología y las ciencias naturales y, a su vez, con las demás ciencias del espíritu, en tanto que, ciencias que cosifican psicofísicamente la conciencia en la idea de la defensa de los derechos naturales del conocimiento. El logro específico de tal empresa, es la de conocer mi mundo circundante, en vía de una perfección at infinitum en el acceso y establecimiento de principios a priori sobre la esfera mundano vital en la comprensión de forma trascendental, dirigiendo nuestra

atención a las fuentes mismas-primigenias desde las cosas mismas en el contexto absoluto, según Husserl, «*en el que su ser real y auténtico revela su sentido de ser*». De modo verdadero y en última instancia en el sentido genuino de una autorreflexión profunda de la subjetividad como subjetividad realizadora de toda objetividad por parte de un sujeto que se sabe en el ejercicio desde un espíritu crítico ético, e investigativo capaz de constituir sentidos de realidad, a través de la reflexión crítica sobre su entorno y sus posibilidades adyacentes de transformación de la realidad social. Con el fin de lograr constituir desde la conciencia misma en actos motivados por la razón una serie de estratos ontológicos que posibiliten la constitución en su concreción del proyecto de Ser inicial, siempre modificable en la libre producción del acto a realizarse en situación como proyecto consciente entendido como el acto por parte de un sujeto que se sabe en su libertad fundamental y vivida plenamente desde su (conciencia de) autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

HUSSERL, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro primero: introducción general a la fenomenología pura [Ideas I]*. Nueva edición y refundición integral de la traducción de José Gaos por Antonio Ziri3n Quijano México: Fondo de Cultura Econ3mica, 2013.

_____. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica / Libro Segundo: investigaciones fenomenológicas sobre la constitución [Ideas II]* (1912-1928). Traducción de Antonio Ziri3n Q. México: Fondo de Cultura Econ3mica, 2005.

_____. *Investigaciones l3gicas, 1*. Version de Manuel G. Morente y Jos3 Gaos. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

_____. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1934-1936). Traducción y nota editorial de Jacobo Mu3oz y Salvador Mas. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

_____. *La filosofía como ciencia estricta*. Traducción directa por Elsa Tabernig. Buenos Aires: Editorial Nova, 1962

JARAMILLO-MAHUT RAMÍREZ, M3nica. *La alegoría fenomenológica de la caverna*. Constitución de la identidad y políticas del reconocimiento del otro en la fenomenología husserliana. En: La responsabilidad del pensar. Homenaje a Guillermo Hoyos Vásquez. Barranquilla: Ediciones UNINORTE, 2008.